

**Consecuencias sociales de la prohibición de la chicha en algunas localidades de
Bogotá en la segunda mitad del siglo XX.**

Diego Alejandro León Martínez

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencias Sociales

Línea de Investigación en Historia

Bogotá D. C.

Junio, 2020.

**Consecuencias sociales de la prohibición de la chicha en algunas localidades de
Bogotá en la segunda mitad del siglo XX.**

Trabajo presentado para obtener el título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Diego Alejandro León Martínez

Cod. 2014260065

Asesor:

Juan Manuel Martínez Fonseca

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Ciencias Sociales

Línea de Investigación en Historia

Bogotá D. C.

Junio, 2020.

Dedicado a los que suben al andamio,

Dedicado a los parias, a los olvidados.

Dedicado a la clase trabajadora,

Dedicado a las madres con jornadas de 20 horas.

Dedicado al explotado, no al que explota,

Dedicado al que friega suelos, a la que sirve copas.

Dedicado a los que lanzan la primera piedra.

No somos del centro, somos de la periferia

- Los Chikos del Maíz - Trabajadores

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento eterno a mi madre, quien fue pilar en mi desarrollo intelectual a lo largo de la carrera, ejemplo de perseverancia y entrega, a mis hermanos también por no dejar de creer en mí.

Quiero agradecer también a mi director de trabajo de grado el Docente Juan Manuel Martínez, por la dedicación y apoyo que ha brindado a este trabajo, por el respeto a mis sugerencias e ideas y por la dirección y el rigor que ha facilitado a las mismas.

Asimismo, agradezco a mis compañeros de carrera, amigos y demás personas que de diferentes formas me apoyaron a lo largo de la carrera, por innumerables viernes culturales junto a ellos, su apoyo personal y humano fueron muy importantes para la culminación de este proyecto.

A todos, muchas gracias.

Tabla de contenidos

Introducción	9
-Balance Historiográfico	14
Cap. I Antecedentes Históricos de la prohibición de la chicha en 1948	19
-Medidas de control para la chicha en el periodo de la colonia	23
-Siglo XIX	25
-Primera Mitad del Siglo XX	30
Cap. II Formas de resistencia de los consumidores y productores de chicha	37
-Contexto Social	37
-Zonas afectadas por las prohibiciones.....	39
-El caso de 1923	41
-El Bogotazo y la chicha	45
-La chicha o la cerveza	48
Cap. III Consecuencias sociales de la prohibición final de la chicha en 1948	54
-Nuevo contexto social: la Bogotá después del medio siglo.....	54
-De 1950 a 1975.....	54
-De 1975 en adelante.....	57
-Bosa.....	59
-Suba.....	61
-El chorro de Quevedo	63
-La Perseverancia y el festival de la chicha	65
Conclusiones	70
Bibliografía	71

Lista de Mapas

Mapa.1 Perímetros de la prohibición según los acuerdos de 1922.....	44
Mapa.2 Barrios de la localidad de Bosa con presencia de la chicha en la actualidad...	60
Mapa.3 Barrios de la localidad de Suba con presencia de la chicha en la actualidad ..	62

Lista de Imágenes

Imagen.1 Educación Higiénica.....	27
Imagen.2 Propagada contra la chicha siglo XIX.....	27
Imagen.3 Publicidad Cerveza Cabrito de Bavaria.....	28
Imagen.4 Nota de 1923 sobre el impuesto a la chicha.....	43
Imagen.5 Foto del Bogotazo	47
Imagen.6 Publicidad de Bavaria para su Cerveza	50
Imagen.7 Cabildo Indígena de Bosa	59
Imagen.8 Festival del maíz en suba.....	63
Imagen.9 Calle del Embudo	63
Imagen.10 Museo/Chichería la Bendita	65
Imagen.11 Monumento al Maíz.....	65
Imagen.12 Presentación de Bailes Típicos	66
Imagen.13 Reina de la Chicha	67
Imagen.14 Concursante a la mejor chicha del festival de la chicha	68

Lista de Tablas

Tabla.1 producción de cerveza en Colombia, por años. 1937 - 1946	51
Tabla.2 Bogotá y Colombia Evolución demográfica (1770-1964)	56

Introducción

El presente trabajo de investigación abordará diferentes aspectos que darán forma a la intención principal del mismo que es exponer algunas de las consecuencias sociales que trajo la prohibición de la chicha en Bogotá en 1948, como también mostrar algunos antecedentes históricos anteriores a la fecha de la inminente prohibición y como nacen tradiciones y formas de organización o resistencia a estas dinámicas de opresión propias del capitalismo.

Entonces para el desarrollo de este proyecto es necesario realizar un acercamiento histórico a dos diferentes periodos de tiempo que más adelante en el desarrollo de los capítulos se desglosaran mejor, es decir que, para hablar de las consecuencias sociales de la prohibición eventual de la chicha a finales de la primera mitad del siglo XX, es importante mencionar los hechos ocurridos anteriormente que llevaron a la toma de esta decisión por parte del estado.

Época de la colonia

La Campaña de desprestigio a esta bebida venía desde la época colonial, cuando se crearon medidas que limitaban la producción y buscaban transformar prácticas culturales propias de los habitantes de la ciudad de Bogotá gracias a su herencia muisca. “Una aproximación a la actitud de total repulsión frente a la chicha es la que aparece en el artículo “Reflexiones sobre el origen de las comunes enfermedades que despueblan este Reyno”, publicado en el Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá, el 23 de enero de 1795. Ahí la chicha aparece como el símbolo del mal, como el peor de los venenos sociales.” (Álzate Echeverry, 2006, P. 183) tales medidas muestran, el temor de

las autoridades por la supuesta “adicción” de la población de la capital a esta bebida fermentada y producida de manera casera.

Por otra parte, al resultado del consumo de la chicha se les empezó a denominar borracheras, consideradas estas como verdaderas calamidades durante prácticamente todo el período colonial. La chicha empezó a ser juzgada como un vicio que afectaba al conjunto de la población capitalina y transformaba a los hombres en bestias desprovistas de razón, en una sociedad como la de entonces, la ebriedad pública era el escándalo por excelencia, tal comportamiento reunía todos los motivos de reprobación moral y social.

Entonces desde 1690 se impusieron diversas penas a quienes la consumieran, debido a las enfermedades y supuestas “muertes repentinas” que ella producía en los habitantes de Bogotá, lo que, a su vez, generaba la disminución de los tributos. Tiempo después, un edicto del arzobispo de Santafé, Ignacio de Urbina en 1693 declaró que se excomulgaba a quienes compraran, vendieran o fabricaran chicha y aguardiente. ¿Cómo sortearon los productores de chicha y los ciudadanos estas eventuales prohibiciones? Como respuesta de la población se creó una petición por medio del cabildo de Santafé que pretendía abolir definitivamente esta medida y fue enviada a la Real Audiencia, la cual, basada en el dictamen de una “Junta de Doctos” realizada en Santafé en 1694, ordenó levantar tales prohibiciones. Además, afirmaba que la chicha era el “remedio” más eficaz para la salud de las almas, y que los que morían embriagados no merecían perecer excomulgados. (Álzate, 2006)

Siglo XX

En un principio la fábrica de cerveza Bavaria fundada por Leo Siegfried Kopp en el año de 1889 y el barrio de La Perseverancia convivieron en paz “fue Leo Kopp quien años más adelante materializara la idea de construir las casas cerca de la fábrica, para brindar comodidad a sus trabajadores. Para ese entonces los hombres eran quienes trabajaban y las mujeres hacían capachos de juncos para empacar las cervezas. A mediados de 1934 se inauguró oficialmente la iglesia con el nombre de Jesucristo Obrero.” (Romero Basallo, 2016, P.6).

Tras la peste de la primera década del siglo XX en Bogotá, hasta las mujeres solteras fueron contratadas por el alemán Leo Kopp para trabajar en su cervecería. Para esa época los obreros elaboraban la cerveza, pero curiosamente se emborrachaban con Chicha, esto hizo que se activaran las alarmas del gobierno en cuanto a la distribución de esta bebida por las calles de barrios como la perseverancia.

Es entonces que, en el año 1918, el reconocido médico boyacense Miguel Jiménez López presentó ante el Tercer Congreso Nacional de Médicos una ponencia titulada: Nuestras razas decaen, el deber actual de la ciencia. En dicho trabajo expresaba con una mirada pesimista su postura acerca de los problemas sociales de la época como las guerras civiles, la criminalidad, la locura, el alcoholismo y describió algunos signos fisiológicos, patológicos y hasta psíquicos de la degeneración racial, en los cuales supuestamente influía notablemente el consumo de chicha. (Alzate,2006)

Entonces la lucha contra la chicha y las chicherías combinó diversas estrategias por parte del gobierno. Una de ellas es que la supuesta legitimidad de las medidas que

se tomarían especialmente desde los años diez que se la otorgó el discurso de Miguel Jiménez López que disfrazado de estudio médico se preguntó por la "degeneración de la raza". Aunque la supuesta degeneración fuera atribuida a causas biológicas o culturales, la chicha terminaba siendo su símbolo más notorio como ya se mencionó antes, y fue en ultimas el "chivo expiatorio". Por ello había que erradicarla. Este debate de la raza, inventado por las elites influidas por teorías raciales europeas y por el prohibicionismo norteamericano, derivó en un discurso higienista que tomó a la Chicha como saco de boxeo. Hubo uso y abuso de un saber médico que quizás fue poco original y sin grandes posibilidades de experimentación, al confundir la fermentación con la putrefacción con el fin de ilustrar las maldades de la chicha y sus inevitables consecuencias morales y físicas.

Ya entrado el siglo XX y con la ya en funcionamiento Bavaria vendiendo su famosa Pola (nombre dado en conmemoración del centenario de la independencia) que competía con las totumadas de chicha que superaban en venta a la cerveza sin ningún tipo de discriminación.

Por otra parte, en 1921 se empezó a exigir a las chicherías que no se establecieran en las plazas principales y que pagaran un impuesto adicional si su apertura superaba las 8 pm, esto se formalizo a través del acuerdo 61 de diciembre de 1922, dicho impuesto género que los productores tuvieran que subir el precio de esta bebida fermentada lo que a su vez desencadeno una fuerte ola de manifestaciones y desmanes contra estos establecimientos productores por parte de los consumidores indignados por el aumento de precio de dicha bebida.(Martinez,2007). Con el Bogotazo empezaron los verdaderos problemas. El decreto 1839 del 2 de junio de 1948 (Flórez, 2008), prohibió de manera oficial la venta y consumo de chicha argumentando que embrutecía a las

personas y producía la enfermedad llamada chichismo (Torpeza mental y muscular) en ese entonces la ciudad se había llenado de afiches que aseguraban que el maíz fermentado embrutecía e incitaba al crimen a sus bebedores. La policía, con la nueva ley, allanó decenas de casas del barrio y condenó a la clandestinidad a la bebida tradicional, para gloria de los empresarios de la cerveza.

Teniendo en cuenta la información recopilada se desarrollarán los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo General:

- Explicar cuáles fueron consecuencias sociales que trajo la prohibición del año 1948 sobre la chicha en algunas localidades de Bogotá y como surgen algunas muestras de resistencia a estas medidas

Objetivos Específicos:

- Identificar el contexto histórico que lleva a la inminente prohibición de la chicha en el siglo XX.
- Analizar el proceso de resistencia de los ciudadanos a estas medidas de prohibición.
- Caracterizar las consecuencias sociales de la prohibición de la chicha en la segunda mitad del siglo XX.

Balance Historiográfico:

- Bogotá destino para la chicha y la dicha – José Albeiro Basallo – 2016

Este texto académico presentado como tesis de grado, presenta un aspecto general de la chicha en el contexto cultural de Bogotá, muestra la importancia del festival de la chicha y hace un acercamiento a las causas de la prohibición de esta bebida en la primera mitad del siglo XX y un repaso histórico muy resumido de la presencia de esta bebida desde antes de la llegada de los españoles y en la colonia, su utilidad radica en que brinda un panorama de lo que fue la relación entre la cervecería Bavaria y el barrio la perseverancia una de las principales zonas en donde se consumía y producía la chicha .

- La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII - Adriana María Álzate Echeverri – 2006

En este artículo científico de carácter historiográfico se hace un detallado trabajo de investigación sobre el origen de la chicha en Colombia haciendo énfasis en la zona que hoy es comprendida como Bogotá, esto debido a que fue el hogar de los ancestros muisca creadores de esta bebida fermentada a base de maíz. Continúa luego explicando como esta bebida fue tomando importancia en las comunidades coloniales y como se empiezan a tomar medidas gubernamentales para su prohibición o control total, muestra como el asunto se asume desde lo eclesiástico y lo médico también. Este texto es de provecho en cuanto se puede realizar a partir de él un contexto histórico de la chicha en la época colonial.

- La Chicha, una bebida fermentada a través de la historia – María clara Ilano Restrepo, Marcela Campuzano Cifuentes – 1994.

En este texto las autoras desarrollan la temática de la chicha en un amplio margen, empezando con la preparación de esta bebida fermentada a base de maíz y cuáles son los usos que la comunidad la da a través de la historia, como su consumo se fue incrementado y a su vez como el gobierno buscaba limitar su producción y reparto al público cada vez más, finalizan el texto con la ley 34 de 1948 que es la que declara el consumo de chicha como una enfermedad médica y social. Este texto esta dividido en dos temporalidades que son, la precolonial y la republicana.

- Paternalismo y Resistencia: Los trabajadores de Bavaria 1889-1930 – Juan Manuel Martínez – 2007.

En el libro del profesor Juan Manuel Martínez se habla específicamente de la chicha en el Capítulo 2 desde la página 85 hasta la página 93, explicando como la chicha se convierte en un “enemigo” para la creciente cervecería Bavaria. También menciona algunas medidas específicas que buscaban detener el consumo y producción de la chicha como el aumento de impuestos por litro y replegando sus sitios de ventas cada vez más alejados del centro de la ciudad de Bogotá. Este libro tiene en su apartado ya mencionado datos muy relevantes para el desarrollo de la presente investigación es por esto que es usado para encontrar fuentes sobre algunos sucesos específicos como el de 1922.

- Medicina y Política, Discurso médico y practicas higiénicas durante la primera mitad del siglo xx en Colombia – Carlos Ernesto Noguera – 2003.

En este trabajo de investigación el docente e investigador Carlos Noguera habla de los diferentes cambios que ha tenido el país en cuanto a las practicas higiénicas y los presupuestos sobre salud en la primera mitad del siglo XX. En referencia a la chicha el libro tiene un apartado llamado “La lucha Antialcohólica: De la chicha a la cerveza” de la página 150 a la página 166, tocando el tema de cómo fue vista la chicha como enfermedad llamada chichismo y como se logró imponer la cerveza como la buena y la chicha como la mala.

- Por la calle 32, Historia de un barrio – Martha Torres – 1992.

En este libro se relata de manera detalla el proceso histórico del barrio la perseverancia desde su creación en 1912 con el nombre inicial de Unión Obrera. Este trabajo de investigación relata detalladamente como la industria cervecera de Leo Kopp “Bavaria” fue acogiendo personas para hacerlas trabajadoras de esta industria y a su vez instalarlas en el barrio La Perseverancia donde paralelamente se fue desarrollando un mercado popular que giraba en torno a la bebida ancestral conocida como la chicha y como se vieron obligados a continuar con su consumo y producción en la clandestinidad luego de la prohibición en el mandato del presidente Mariano Ospina Pérez .

A fin de los objetivos del presente proyecto de investigación el mismo será realizado basándose en los conceptos de resistencia y economía moral de la multitud abordados ampliamente por los autores James Scott en el primero y E.P Thompson en el segundo. Por una parte, se puede analizar específicamente como en el caso de la

prohibición de la chicha se pueden ver ciertos niveles de una relación inter e intra-grupal ya que puede afirmarse que coexisten los agentes de prohibición y los productores de la bebida en una diferenciación social o clasista basada en una relación desigual de interdependencia entre el dominado y el dominante.

Por otra parte utilizando la economía moral de la multitud para el caso de la prohibición de la chicha el acento estará puesto mucho más en esa economía moral de los pobres que está vinculada y apoyada a su vez en el consenso popular que está en contra de lo que vendría siendo la economía de mercado y el auge capitalista en las zonas donde se produce y consume la chicha, y a su vez en resistencia a los “agravios” realizados por las clases dominantes y a sus acciones y prácticas que buscan deslegitimar el consumo y producción de bebidas alcohólicas artesanales como la que se estudia en este proyecto de investigación.

“Esto tiene la ventaja de desechar la idea de que la ‘economía moral’ debe siempre ser tradicional, ‘retrógrada’, etc.; al contrario, ella se regenera continuamente como crítica anticapitalista y como movimiento de resistencia”.
(Edward Palmer Thompson, “La economía moral revisada”, 1991.)

Entonces, teniendo en cuenta los objetivos específicos dispuestos para la presente investigación se dan forma y estructura a los capítulos que estarán dedicados a responder los cuestionamientos planteados en cada uno de estos de la siguiente forma:

Capítulo 1: Antecedentes históricos a la prohibición de la chicha en 1948.

Este capítulo se va a centrar en los anteriores hechos o procesos que dan inicio a la campaña de desprestigio contra la chicha, analizando las diferentes decisiones

tomadas por el gobierno en cuanto a la producción, consumo y distribución de esta bebida alcohólica artesanal. Se van a someter al análisis los procesos concernientes a la época de la colonia hasta entrado el siglo XX.

Capítulo 2: Resistencia de los productores y consumidores de la chicha.

En este capítulo se va a indagar sobre las diferentes formas en que los productores y consumidores de chicha sortearon los diferentes intentos que hacían autoridades gubernamentales y de otra índole como eclesiásticas para prohibir y atacar directamente esta bebida.

Capítulo 3: Consecuencias sociales de la prohibición de la chicha en la segunda mitad del siglo XX.

En este capítulo se caracterizarán finalmente las consecuencias sociales que trajo la prohibición definitiva de la chicha en la segunda mitad del siglo XX, este será el resultado de la interpretación de las diferentes fuentes utilizadas haciendo un especial énfasis en la manera en que este suceso afectó económicamente a los barrios que dependían económicamente de la producción y consumo de esta bebida artesanal.

Capítulo I

Antecedentes históricos de la prohibición de la chicha en 1948.

En el siguiente capítulo se desarrollará el contexto histórico que tiene la chicha en el territorio colombiano dividido en tres periodos de tiempo diferentes los cuales son: Época de la colonia, Siglo XIX y finalmente la primera mitad del siglo XX, esto servirá de apoyo para el desarrollo de los otros capítulos propuestos en este trabajo de investigación.

Periodo Colonial

La chicha es una bebida de maíz fermentado, utilizada desde tiempos Prehispánicos con fines rituales, de socialización y como alimento de las comunidades indígenas no solo del territorio que hoy conocemos como Colombia sino también de otros en América Latina.

También, dentro de varias de estas comunidades indígenas prehispánicas existieron diversos términos para nombrar a los efectos producidos por beber la chicha y otras bebidas que pudieran producir algunos rasgos en las personas propios de la ebriedad. Pero esta diversidad de términos junto con otros conocimientos que pudieran explicar mejor el uso y producción de esta bebida desaparece por completo en los textos y en las crónicas de los militares y misioneros colonizadores debido a su poco interés en la cultura de estos habitantes, decidieron entonces traslapar esas conductas a lo que en su lengua castellana pudiera referirse, entonces en sus documentos, el término borrachera sería empleado para describir todas las conductas producto de la ingesta de estas bebidas utilizadas por los indígenas como la chicha, no importa si eran utilizadas en rituales o realizadas en tiempos de ocio, o hasta para alimentarse. Es entonces como

se empieza también a ver un rechazo a estas bebidas y a la pluralidad y riqueza semiológica reduciendo en este caso los significados a un sólo término.

Asimismo, la borrachera fue también mencionada especialmente por los eclesiásticos españoles como una de las principales acciones denigrantes de los pobladores del Nuevo Mundo y que si no se ejercían medidas correctivas serían vistas como conductas naturales. Como se mencionó anteriormente, la chicha era una parte esencial de la vida indígena desde sus ritos religiosos hasta su alimento del diario vivir, mientras para los colonizadores españoles especialmente los misioneros que llegaron al “Nuevo Mundo”, esos ritos eran vistos como una blasfemia y que era necesario “extirpar” la principal causa para tales actos impuros y así poder imponer a los nativos las leyes de Dios y del Rey. (Alzate,2006).

Estos señalamientos y ataques a la chicha provienen de razones de orden moral, religioso y hasta tributario que aparecen como oportunas al emergente mercado del aguardiente durante este periodo. Las diferentes disposiciones para afectar el consumo y la producción de la chicha empezaron a ser dictadas por las autoridades españolas desde los inicios de la vida colonial, y se repiten con más fuerza a finales del siglo XVIII donde revelan claramente el deseo de una intervención específica en la vida de las ciudades coloniales por parte de autoridades eclesiásticas, militares y políticas que veían a esta bebida como el detrimento de la ciudadanía.

Por otra parte, es durante la época colonial que se empezaron a denominar como chicherías a los sitios o establecimientos donde se produjera o expendiera esta bebida, es decir que la chichería era el sitio donde se producía, preparaba y vendía la bebida hecha de maíz fermentado, llamada chicha (Restrepo,2012).

En este periodo de la historia nacional esta bebida era muy común y se vendía en estos sitios ubicados mayormente en barrios populares como Las Nieves, San Victorino, Santa Bárbara y La Catedral y más adelante en el que sería su pilar más fuerte la perseverancia. Pero es desde esta época donde se empieza a ver a la chicha como un enemigo de la sociedad y se busca por todas las formas evitar su producción y consumo. “Si hay un lugar en la Nueva Granada de fines del siglo XVIII que condense todo un universo de reprobación y condena en términos de salud pública y moral, aunque también de economía y gobierno, es sin duda la chichería” (Alzate,2006, P.162).

Además, comúnmente todas las opiniones oficiales (poderes políticos, militares y eclesiásticos) acerca de la chicha, la consideraban como la principal culpable de la alteración e intranquilidad de la vida pública, pues la borrachera era el estado habitual de quienes protagonizaban diferentes riñas, peleas y delitos de toda índole en prácticamente todo el territorio neogranadino, pero fue también objeto de condena desde el punto de vista económico, pues entregados a este tipo de bebida, los indígenas, labradores y demás trabajadores abandonaban sus labores y contribuían a la ruina de las arcas del virreinato por esto es que muchos funcionarios tildaron a las chicherías de foco de perversión donde confluían vagabundos , mujeriegos y delincuentes.

Por otra parte, y como se mencionaba antes las autoridades hacían caso omiso a otras bebidas alcohólicas con los mismos efectos en las personas como el aguardiente por el imperante deseo del gobierno en potenciar su producción y distribución junto con los vinos y el ron, sin mencionar que varias veces eran adicionados a la chicha para potenciar su efecto. (Mora de Tovar,1988).

“Por ejemplo, en el año de 1764 se propuso destruir los trapiches existentes en los alrededores de Santa Fe, pues según los moralistas de turno, servían de refugio a indios y mestizos que elaboraban chicha y guarapo, de cuya actividad dependían sus vidas.” (Mora de Tovar, 1988, P.21). Igualmente hubo una gran cantidad de quejas sobre las chicherías en materia de higiene y muchas otras también por la estética urbana. Tales quejas se fundamentaban en varios aspectos: por una parte decían que los dueños de las chicherías desaguaban los desechos resultantes de la preparación de la bebida en las vías públicas, potenciando así el peligro para la salud debido a la ya precaria salubridad urbana que tenía Santa Fe en ese momento histórico, además objetaban que también obstaculizaban el tránsito de las gentes y además deformaban el paisaje urbano de la época aduciendo que habían múltiples ollas grandes donde se realizaba la chicha y que estaban por todos sitios.

Sin embargo, la única verdad social era que la chicha era un producto de consumo esencialmente indígena preparado por ellos mismos y de la cual podían suplir algunas necesidades básicas, y el guarapo (otra bebida de las clases populares de la época) de grupos de trabajadores mayormente mestizos que lo recibían como parte de su ración mientras desempeñaban sus labores en el campo. Pero esto no significa que unos y otros no consumieran estas bebidas en diferentes espacios como festivales y congregaciones, Pero el problema estaba en que como eran bebidas que formaban parte de la dieta diaria y eran parte integrante de la vida social de las clases populares tanto indígenas como mestizas, su erradicación se dificultó y se inició la idea de reemplazar el consumo de estas bebidas populares y tradicionales por el aguardiente.

Entonces, en el siglo XVIII se buscó establecer en la Nueva Granada el estanco (Se llama estanco al embargo o prohibición del curso y venta libre de un producto) de esta bebida alcohólica: el aguardiente, lo que llevo a otorgar una gran importancia fiscal al consumo de esta bebida. “El estanco se estableció por Real Cédula del 23 de septiembre de 1700, esta cédula no tuvo acogida ni efecto, lo que llevó a que se instaurara de nuevo por Cédula del 23 de mayo de 1704, sin embargo, esta disposición tampoco logra cumplirse a cabalidad, así que definitivamente logra instaurarse por Real Cédula del 14 de septiembre de 1736.” (Alzate,2006, P. 169).

Medidas de control para la chicha en el periodo de la colonia.

Durante la época colonial se implementaron múltiples reglamentaciones dispuestas para eliminar o controlar específicamente el consumo de chicha y su eventual producción, además ponen de manifiesto la dificultad de transformar los hábitos culturales tradicionales de una sociedad y la resistencia de estas comunidades que sobrevivieron a la invasión y se mantienen en la colonia para las cuales esta bebida era parte importante de la dieta y la vida cotidiana.

- Durante el mandato del presidente de la Audiencia Pérez Manrique (1628) en el siglo XVII se prohibían a todos los habitantes de la ciudad, hacer, vender y tomar chicha, bajo pena de multa de 200 pesos, pagaderos en dinero o en azotes. Ley aplicada no solo a los negros, indios y mestizos si no hasta a algunos españoles que consumían esta bebida. (Alzate,2006).
- En 1650, el cabildo de la ciudad de Santafé intentó perniciosamente gravar un impuesto con un monto de 6 pesos al año a cada chichería y ordeno que las

chicherías se distribuyeran equitativamente entre el centro y la periferia de la ciudad. (Mora de Tovar,1988).

- En 1690 se impusieron diversas penas a quienes la consumieran, debido a las enfermedades y “muertes repentinas” que ella producía en los indios, lo que, a su vez, generaba la disminución de los tributos. (Soriano ,1972).
- En 1693, El arzobispo de Bogotá Ignacio de Urbina lanzo un edicto que excomulgaba a quienes compraran, vendieran o fabricaran chicha y aguardiente.
- En 1717 La Real Audiencia y el Cabildo de Santafé dispusieron que los dueños de chicherías deberían pedir licencia de funcionamiento para mantenerlas abiertas, pero no todas las chicherías podían obtener dicha licencia y solo lo harían las que fueran consideradas de buenas costumbres.
- El julio de 1752, Fernando VI lanzaría una cedula real la cual se centra en prohibir que se agregaran a tal bebida sustancias o elementos dañinos a la salud (como huesos de difuntos, utilizados con fines “amatorios”) u otras bebidas como el aguardiente o el vino.

- Una de las últimas medidas tomadas en el periodo colonial para limitar la producción y consumo de la chicha y con el objetivo de ir civilizando la capital del virreinato, el virrey Flores (1776-1782) intentó sin muchos resultados eliminar las chicherías del centro de la ciudad, para limitarlas sólo a los barrios.

Finalmente es preciso acotar que durante el periodo colonial las diferentes prácticas culturales que existían fueron obligadas a desaparecer ante las nuevas políticas de las fuerzas invasoras, pero en el caso de la bebida tradicional llamada chicha, la resistencia fue ardua y a pesar de los criterios cambiantes utilizados para regular y/o prohibir este consumo, las normas que crearon para la chicha siempre fueron ineficaces, lo que demuestra la firmeza de la población popular que se adhería a esta economía moral que giraba en torno a la producción y consumo de esta bebida.

Esta resistencia hizo que, en el siglo XIX ya fuera de la colonia, se dictaran de nuevo leyes, pero bajo penas más severas.

SIGLO XIX

Para esta época es importante mencionar la notoria influencia de la política, economía y forma de vida de los europeos que dominan al territorio de la mano del nuevo sistema capitalista que abarca y reorganiza todo el modelo social del país, con ello se agudiza una división social entre clases, uno notablemente favorecido económica, política y socialmente denominado aristocracia y otro en contrariedad que serían las familias de bajos recursos agrupadas en las clases populares.

Entonces había que sacar al pueblo de las cavernas, transformar sus costumbres, modos de vestir, de comer, la herencia indígena, sus formas de usar y ver a

la ciudad, de trabajar y hasta de divertirse y uno de los hábitos de las clases populares que preocupaba a la sociedad “cultura” y especialmente a quienes querían adoptar un modo de vida similar al del ciudadano europeo era precisamente la continuación del uso de la chicha como bebida de esparcimiento y a su vez sus espacios de consumo. (Llano,1994)

Entonces Bogotá siendo la ciudad capital del país y el epicentro del auge del sistema capitalista y ser además el centro político de la nación fue centro de recibimiento que acogió un gran sector del campesinado colombiano que emigro en búsqueda del progreso el cual se promulgaba en todo el territorio. Debido a esta concentración de personas que llegaban a la ciudad el tamaño de la clase popular aumento y propició el aumento en el consumo de la chicha de maíz en diferentes manifestaciones tales como fiestas, reunión de amigos, para calmar la sed en el trabajo y hasta como sobre mesa luego de las comidas.

Además, el consumo de chicha también tuvo cambios drásticos en este periodo histórico en cuanto se empezaron a dejar de lado los principios culturales que regía el consumo de esta bebida lo que en un inicio produjo muchos malestares en la sociedad, debido al cambio ideológico que tuvo esta bebida dejo de ser usada para ritos sagrados y manifestaciones de adoración indígena, ahora en su mayoría las calles de Bogotá se inundaban de borrachos, altercados y patanerías que llevaban a un desorden público, lo cual fortaleció la visión de las clases altas de prohibir este tipo de bebidas artesanales que impedían crear una ciudad estilizada acorde a los estereotipos traídos de afuera.(Calvo,2002)

Por otra parte, la sociedad que se configura después de la independencia y sus eventuales características se convirtieron en centro de debate, esto debido a la

precariedad de las condiciones de vida y subsistencia y con ello la relación existente entre las concepciones de pueblo y pobreza. Dicha relación tiene importantes connotaciones en la construcción de la idea de iniciar una campaña higienista.

Aquellas concepciones higienistas se atenúan o acentúan en razón a un complejo de significaciones determinadas por la diferenciación de clase antes mencionada pero principalmente la diferencia cultural entre una otra. Esta concepción higienista estaba principalmente enfocada a la formulación de los criterios de atención médica proyectada hacia el consumidor habitual de embriagantes como la y rescatar la raza de una decaída causada por viejas costumbres indígenas.



juego

clase y

Imagen.1 Educación Higiénica.
Fuente : El tiempo , 2014

chicha

Entonces estas nuevas reglas de higiene junto con una campaña mediática, y hasta de tintes racistas en contra de la chicha hicieron que el consumo de esta bebida artesanal y alcohólica fuera mal visto y generalmente atribuido a atributos negativos, como las enfermedades (chichismo), la violencia, la estupidez y en general la degeneración de la gente y de la raza en general.



Imagen.2 Propaganda contra el chicha siglo XIX

Es por eso por lo que las chicherías en este siglo poco a poco fueron desapareciendo y que la cerveza, que se consideraba una

bebida limpia gracias a la influencia de los industriales dueños de la cervecería Bavaria, se pudo establecer como la nueva bebida de las clases populares.

Entonces en Bogotá finalmente en este siglo XIX no se pudo ni regular totalmente el consumo o producción de la chicha y mucho menos solucionar las problemáticas sociales que supuestamente generaba esta bebida, aunque si hubo una disminución del consumo de la chicha y la desaparición de algunas de las chicherías. Pero, sin embargo, desde un



Imagen.3 Publicidad Cerveza Cabrito de la fábrica Bavaria – 1898.

análisis capitalista sobre el desarrollo urbano, la prohibición de la chicha y la desaparición de esa bebida se podría considerar un éxito. La sustitución de la chicha por la cerveza fortaleció la industria cervecera del país algo que no solo generó ingresos para los dueños de las fábricas sino también para el estado. “Cada litro de cerveza pagará un centavo, pero las cervezas y bebidas gaseosas que por su bajo precio reemplacen a la chicha no pagarán impuesto ninguno” (Campuzano y Llano, 1995, P. 43).

En ese sentido se creía que la degeneración y el embrutecimiento de la población según las clases dominantes se podría parar promoviendo el consumo de la cerveza y para ello se ejercieron diferentes campañas especialmente ofrecerla a precios accesibles. Que la cerveza se podía ofrecer a precios bajos fue también debido a la baja tasa de impuestos antes mencionados.

Por otra parte, dentro del contexto de esta disputa gubernamental por erradicar todo rastro de la chicha también se fortaleció el modelo de desarrollo urbano meramente capitalista al cual se consideraba el motor del progreso del país (Espinosa Restrepo, 2014). Entonces La “guerra” contra la chicha, claramente tiene un carácter de clase como se dijo anteriormente ya que la mayoría de las chicherías eran situadas en los barrios populares y tradicionalmente chicheros como Belén, Egipto, Las Aguas, Germania donde había chicherías prácticamente en todas las cuadras, algo que es lógico considerando que los artesanos, los que más consumían chicha junto con los descendientes directos de linajes indígenas, vivían en dichos barrios. (Campuzano y Llano, 1995).

También es importante mencionar que la dimensión moral sería determinante en el desarrollo y avance en la lucha contra la producción y consumo de la chicha durante este periodo, por una parte, podría constituir la base explicativa respecto del origen social de una enfermedad dada por cuenta de la manifestación de ciertas conductas, en su mayoría consideradas perniciosas (Chichismo), de aquí que el tratamiento no solo se orientaría al bienestar físico, sino que también debía complementarse con una suerte de rectitud en el comportamiento social.

Finalmente se debe aclarar que esas campañas no lograron desaparecer la chicha y las chicherías por completo pues empezando el siglo XX las chicherías eran casi los únicos lugares de socialización en Bogotá. Ahí es donde se hacían reuniones políticas, sociales, fiestas etc. Además, aparte de las iglesias eran lugares donde frecuentaban hombres y mujeres al igual. En las chicherías por lo tanto la gente no solo iba a tomar chicha y emborracharse sino también gran parte de la vida social de la población capitalina frecuentaba estos espacios.

Primera mitad del siglo XX

Durante la primera mitad del siglo XX la persecución social, económica y moral hacia la chicha tiene su punto máximo de inflexión y es cuando se torna más radical y directa pero esta bebida tradicional y artesanal se mantiene con vida gracias a la resistencia popular de las personas tanto los que la consumían como los que la producían.

En este periodo se continúa reproduciendo el discurso del detrimento a la salud pública que genera la chicha y se sigue desarrollando la tesis de la enfermedad llamada “Chichismo”, que no es más que la explicación de las elites sociales para las condiciones miserables en las que vivía gran parte de las clases populares de la ciudad de Bogotá. El planteamiento de estos problemas y además relacionarlos a la chicha era algo que les servía a las clases dominantes de la ciudad, ya que de esa manera las cuestiones sociales más evidentes en Bogotá no se intentaron solucionar mediante políticas sociales. sino estigmatizando el consumo de esta bebida.

Por otra parte, y como otra medida para frenar el consumo de chicha se continuo con la estimulación a la producción y venta de la cerveza como contra partida legal y salubre de la tradicional bebida de maíz “Estimular la fabricación de cervezas buenas y de bajo precio es obra patriótica para ir desterrando de nuestro pueblo el uso de la chicha que la embrutece y degenera.” (Registro Municipal, 1911 en Campuzano y Llano, 1995).

Para las clases dominantes en la ciudad que las zonas populares de la ciudad de Bogotá opusieran una resistencia cultural a la erradicación de la chicha fue algo sumamente indeseable. El control social de esta clase dominante sobre las otras es un ejercicio de poder fundamental para el funcionamiento de una sociedad enteramente

burguesa. En este caso las chicherías y el consumo de esta bebida alcohólica, no tuvo un control ni total ni efectivo. Por lo tanto, las clases dominantes tenían un fuerte interés de erradicar las chicherías y disminuir el consumo de la chicha con el fin de poder controlar la población, en específico el tiempo libre de los obreros. (Álzate, 2006).

Entonces en la primera mitad del siglo XX desde 1914 hasta 1916 el congreso redacta diferentes acuerdos con los cuales se pretendía regular la producción de chicha, su almacenamiento y cambiar la estructura de Las chicherías, estas transformaciones a los sitios de consumo de acuerdo con lo demandado en lo que se dictamino debían estar ventiladas, aseadas, los pisos debían por lo menos ser de cemento, debían tener mínimo un sifón que debía estar separado del sitio de preparación de la bebida y tener al menos dos habitaciones adicionales, ya que en muchos casos también era dormitorio. (Campuzano y Llano, 1995).

También en el año 1914 el presidente del Consejo pide reemplazar la chicha por bebidas más higiénicas y exige popularizar el consumo de la cerveza ya que su producción es más higiénica, para esto pide que las cervezas sean económicas y que no contengan más del 4% de alcohol (como actualmente se mantienen).

Para 1920 se genera un decreto el cual permite que el consumo de cerveza sea mucho más viable para todo público, se trata de que las gaseosas o cervezas que puedan reemplazar a la chicha no pagaran el centavo por litro vendido.

Posteriormente en 1922 y 1923 suceden dos hechos que directamente atacan al consumo de la chicha y las chicherías. El primero fue el incremento de los impuestos a los establecimientos que vendieran chicha y se cobraba el doble de impuestos si se

combinaba chicha con comida, esto hizo que los dueños de las chicherías subieran los precios de la chicha y a su vez este acontecimiento desencadenó, la furia del pueblo que pedían la reducción de los precios de la chicha, ellos argumentaban que los que más consumían la chicha era gente pobre que no tenía el dinero para pagar el aumento de tal magnitud.

Los consumidores de chicha luego de enterarse del alza del precio impuesto para la bebida arremeten contra las chicherías argumentando que los dueños de estas se lucraban con el dinero del obrero y que preferían romper la cantina donde estaba la chicha que pagar el lucro de aquellos dueños. (Vallejo, 2014).

Después de días de violencia en contra de las chicherías el gobierno siendo el culpable de esta violencia pide a los dueños de las chicherías que bajen el precio de la chicha para que no se den más olas de violencia como las presentadas.

Para 1923 se decreta que los días de feria y después de las 8:00 pm ningún establecimiento que venda cualquier tipo de licor puede estar abierto y así se cumplió para las chicherías pero no fue acatado por todo el mundo, los estancos, los billares y los cafés a los cuales los gobernantes, las elites y los intelectuales asistían seguían abiertos al público y la noche del 22 de Julio de ese mismo año, obreros se arman de palos y piedras, primero piden que se cierren los establecimientos muy cordialmente pero al ver que los dueños de estos sitios no acatan su petición, atacan los sitios y obligan a los dueños a que los cierren.

Estos actos acompañados de arengas como “viva el pueblo soberano” y “abajo el monopolio”, daban cuenta de la rabia y la lucha en la cual se encontraba el pueblo.

Estos ataques a distintos lugares de expendio de bebidas alcohólicas, no solo era para los sitios de las elites, sino que también iban dirigidos hacia chicherías que tampoco acataban esta norma, el pueblo enardecido empieza a tomar por sus manos la justicia la cual no se le había tomado en cuenta. (Vega, 2002).

A principios del siglo XX las chicherías en Bogotá tenían una fuerza dentro de la clase obrera, funcionaron como sitios de esparcimiento de las clases populares de la ciudad donde hombres y mujeres tenían oportunidad de socializar y alimentar el ocio consumiendo alimentos y chicha, entre otros licores; este era también el escenario de reuniones políticas de los militantes del partido liberal y de éstos mismos con organizaciones sindicales y obreros. (Vega. 2002).

No es un hecho aislado que debido a su importancia en la cultura popular bogotana de la época en todos los barrios de la ciudad se podían encontrar al menos una chichería, claramente su presencia aumentaba considerablemente en barrios populares, en las periferias de lo que era para ese entonces los límites de Bogotá.

La publicidad que las empresas y el Estado le comienzan a hacer a la chicha pretende crear un repudio por la chicha y un manejo del ocio donde lo primordial fuera la triada: la familia, la iglesia y la patria. Que los valores giraran entorno a las buenas costumbres, al buen trato con la familia, a la templanza y la prudencia. Hacían campañas sobre el consumo de la cerveza y le atribuían características preciadas que la chicha por obvias razones no podía reemplazar.

A pesar de la importancia que tenían estos lugares; y gracias a los procesos de industrialización y modernización que respondían a las lógicas capitalistas que le daban

la vuelta al mundo y al país, las cuales reafirmaban los modos de producción industrial, donde la disciplina de los obreros era un factor que adolecía por la frecuente permanencia de los mismos en las chicherías, hacían de la prohibición de la chicha una necesidad para la consecución del proyecto modernizador que transversalizaba las lógicas societales de la ciudad, que básicamente comprendían a un pequeño grupo dirigente que intentaba cambiar las lógicas tradicionales por lógicas de producción industrial, heredadas del modelo europeo.

El pensamiento de las élites comprendía que el consumo de chicha imposibilitaba el progreso y justificaba con ello la existencia de pobreza en la ciudad, así tuvo lugar un fenómeno social conocido como “cruzada santa” promovida por médicos, periodistas, clérigos y políticos cada uno con objetivos distintos, justificaban en argumentos como el detrimento de la raza, el “embrutecimiento” y el florecimiento de bajas pasiones la necesidad de su prohibición. Un aspecto interesante al respecto es que dichos argumentos estaban reducidos estrictamente al consumo de la chicha pues según consumidores de otro tipo de bebidas alcohólicas no mantenían este tipo de comportamientos un fuerte defensor de esta posición era el aclamado Rafael Uribe, debido a la mala propaganda que le realizaba el círculo de médicos reconocidos en la capital se llega a acuñar el término antes mencionado del chichismo con lo cual se pretendía explicar el grave daño para el organismo el consumo de la chicha y se veía como un hábito de carácter mucho más destructivo que el alcoholismo en general.(Vargas, 2016).

La chicha por lo mencionado anteriormente con el paso del tiempo desapareció casi por completo. Especialmente en la época después del Bogotazo donde fue

argumentado que el caos en la capital colombiana fue causado por el consumo excesivo de chicha, la bebida se dejó de consumir, también debido a la Ley 34 de 1948 que la prohibió por completo.

Esta exploración muestra bien como la chicha después de haber sido utilizada durante largo tiempo como una bebida ritual, festiva, nutritiva y terapéutica por las comunidades indígenas, comienza a ser objeto de una reflexión médica o “científica”. Se aprecia un proceso durante el cual el consumo de chicha molesta al poder religioso (en relación con sus objetivos de evangelización y moralización de las costumbres) y provoca la cólera de quienes detentaban la autoridad civil (pues ella comprometía sus intereses económicos y de control social), lo que lleva a que su uso sea definido como “signo de barbarie”, es decir, como desviación.

Las quejas contra la chicha siguen una especie de modelo retórico repetido, estereotipado, revelan que la ebriedad permaneció como un elemento central, estructural, dentro de las prácticas culturales andinas, cobró nuevos sentidos dentro del ordenamiento estatal, debido a la doble presión que se empezó a ejercer sobre esta bebida: una relacionada con el deseo de productividad y de utilidad del trabajo (donde se enmarca también un anhelo de salud pública), y otra relativa a la moral y la religión. Sin embargo, el consumo de esta bebida no fue sistemáticamente condenado por las autoridades. A menudo, los funcionarios reconocen algunos de los beneficios brindados por esta bebida a los habitantes, y la honran con explicaciones que reconocen su valor; a pesar de ello se encuentra también constantemente la condena de su abuso.

Aunque los documentos judiciales den la impresión de que las chicherías son solamente sitios de conflicto, de ruptura y de suciedad, estos establecimientos poseen

un dinamismo especial porque están relacionados con múltiples ámbitos de la actividad social. La chichería era, por ejemplo, centro de actividades económicas y sociales, pues servía de marco a transacciones de toda naturaleza, en las cuales “una totuma de chicha” servía para cerrar los acuerdos, los contratos y negocios, y para saldar las disputas. Estos sitios “paganos” no se limitaban a la venta de la bebida alcohólica o a ser escenario de juegos carnales, la chichería era una verdadera casa del pueblo y un lugar importante de construcción de relaciones sociales.

Cap. II

Formas de resistencia de los consumidores y productores de chicha.

En el desarrollo de este capítulo se busca realizar una investigación sobre las diferentes zonas que se vieron directamente afectadas con la persecución que se veía realizando por parte de las diferentes formas de poder hacia la chicha, haciendo especial énfasis en las formas en que los habitantes de estas zonas resistieron a las incesantes embestidas en contra de esta bebida de corte popular , se tendrán en cuenta las formas más características de esta resistencia y como la chicha se convierte en una economía moral de la multitud.

Contexto social

Como se mencionó anteriormente en este capítulo se indagará sobre las diferentes zonas o localidades afectadas por la persecución a la chicha. Si bien la chicha estaba muy ligada al trabajador, estaba también muy ligada a los llamados barrios obreros, el primer barrio obrero de Bogotá, fue producto del desplazamiento ocurrido por el desarrollo de la guerra de los mil días (1900-1903) que se libraba en ese entonces, entre liberales y conservadores con el fin de consolidar un solo partido político (Liberal o Conservador) en el país, debido a esta ofensiva muchos campesinos, salieron de sus parcelas y veredas buscando en la capital refugio, estas personas se ubicaron en las periferias de la ciudad conformando así los primeros barrios obreros de la capital: Egipto, Las Aguas, Las Cruces, San Diego y San Cristóbal Sur. Mas adelante nacería el más emblemático barrio obrero y fortín de la chicha el barrio La Perseverancia (1912), fue el primer barrio obrero sobre

las parcelas de la hacienda llamada con el mismo nombre (Ruiz, 2007). Fue así como se dieron a conocer estos barrios como obreros, debido a que allí se asentaron la clase trabajadora de esa época que estaba conformada por: campesinos, mecánicos, artesanos entre otros oficios, dándole así la connotación a la Perseverancia.

La Plaza del Trabajador fundada el 1ro de mayo de 1914 se convertiría en un pilar importante en la economía de la chicha al ser el principal sitio de venta y consumo de esta bebida hasta el día de hoy. Este trazado urbano se remonta al posicionamiento español de cómo se concebía una ciudad o un departamento, donde todo giraba alrededor de una plaza principal junto con su iglesia, que sería el marco referencial para empezar a construir a su alrededor.

Para la mayoría de las personas que empezaron a habitar estos barrios, su principal sustento dependía del cultivo de maíz, papa, hortalizas y de trabajar en el ramo automotriz y en la fábrica Bavaria, pero muy importante la producción y venta de la chicha. Como parte del linaje campesino e indígena de la mayoría de los residentes de estos barrios, empezaron a potenciar el consumo de la chicha, como parte de las tradiciones de los trabajadores (Ruiz, 2007).

En este sentido se produce el fenómeno que ha sido descrito como “La ruralización de lo urbano”, es decir, los hábitos y costumbres de las regiones se construyen ahora desde la ciudad con un significado rural, se mantienen y toman como entorno al espacio urbano (González, 2007). Estos procesos culturales populares hacen parte de una construcción social, que se tejen desde los habitantes de un sector que ha sido desplazado y que ve en la ciudad la posibilidad de no dejar a un lado sus tradiciones o costumbres, es el caso

de La Perseverancia que la gran mayoría de sus habitantes hacían, preparaban y tomaban su chicha como un elemento de su cotidianidad, pero ahora en la ciudad.

La chicha ha generado en la Perseverancia y en los otros barrios mencionados construcciones simbólicas que congregan a rescatar y preservar una identidad individual y colectiva que resiste a los diferentes episodios de persecución por parte de las distintas formas del poder, como la iglesia y el gobierno.

Zonas Afectadas por las prohibiciones

Para hablar de las zonas que recibieron el impacto de las medidas desarrolladas por los agentes de poder en contra de la chicha el caso más importante y emblemático es el del barrio la perseverancia. El barrio La Perseverancia se encuentra ubicado en la parte centro oriental de Bogotá, a espaldas de edificios emblemáticos para la ciudad como el Museo Nacional y al borde del Centro Internacional. El alto de San Diego se extendía desde lo que hoy conocemos como el Parque de la Independencia y el barrio Bosque Izquierdo por el sur, hasta la zona del Río arzobispo por el norte y al mismo río por el oriente. (Romero Basallo, 2016).

En 1884, la Beneficencia de Cundinamarca financió la construcción de un edificio que funcionó como asilo de indigentes y personas en desgracia, en terrenos que más adelante fueron del Convento de San Diego. Tanto la iglesia de San Diego como el asilo fueron los motores del desarrollo urbano de la zona.

Finalizando el año de 1889, el alemán Leo Kopp compró a la sociedad Ferguson Noguera y Cía., que constaba un globo de 200 varas cuadradas (algo más de 100 metros cuadrados) donde levantaría la fábrica de Cerveza Bavaria. (Ruiz,2007) El 4 de abril de

1889 se inauguró la fábrica. La cerveza se distribuyó en varios carrromatos, tirados por percherones o bueyes, y el nuevo producto fue embotellado y presentado con marcas como Tres Emperadores, Doppel, Especial, Don Quijote y la Pola.

Con el tiempo, chicherías ubicadas en sectores como Las Cruces o Egipto empezaron a ser remplazadas por la nueva bebida, que se convertía en muestra del progreso de la ciudad y de la llegada de la era industrial. Poco a poco el paisaje de la sabana también cambió: de sembrados de maíz se pasó rápidamente a cultivos de cebada, elemento fundamental en la fabricación de la cerveza.

A finales del año 1889, Leo Kopp informó a los trabajadores de la fábrica que tenía en mente una idea para darles techo: construir un barrio obrero. Sin embargo, esta idea no se materializó sino 20 años después cuando, finalmente, estuvieron listos los diseños, y la propuestas técnicas y económicas para iniciar la obra en un predio ubicado en la parte alta de la fábrica que le permitiera a los trabajadores estar cerca a sus hogares. Así, comenzaron las obras del barrio La Perseverancia, delimitando la zona por el norte con los paredones del Colegio San Bartolomé, por el sur con el buitrón de las ladrilleras de los Vega (antiguos propietarios de la región centro-oriental), por el occidente con la Cra 7 y hacia arriba, surgían el monte, los picachos y las canteras de arena. Por donde hoy es la Calle 30 bajaba una quebrada y nacían manantiales, que al poco tiempo se volvieron albercas y pozos. El terreno era difícil, gredoso e irregular. En un principio fueron casitas armadas con sabiduría campesina, madera del bosque, tierra de la montaña, ladrillos de los chircales cercanos, lajas de piedra traídas del río arzobispo (Torres y Chaparro, 1992). Por la forma en que fue construido el barrio en donde todos los propietarios eran conocidos, desde un principio se crearon fuertes lazos sociales que han predominado a

lo largo de la historia. Los habitantes del barrio eran, principalmente, obreros de la fábrica Bavaria. Luego, poco a poco fueron llegando artesanos y gente de otras zonas que buscaban en La Perseverancia lotes bien ubicados y asequibles a sus bolsillos.

El caso de 1923

A pesar de que en la carrera que llevaban las instituciones sociales y el gobierno en contra de la producción y consumo de la chicha se utilizaban argumentos de diferente índole, la única vez en la que la chicha realmente causo un episodio de violencia y/o desorden social ocurrió el 21 de agosto de 1923, producto de una serie de limitaciones y sobrecostos para la misma, dictaminados estos por el gobierno, desataría la ira popular y se abalanzaría incluso sobre las chicherías mismas.

Aquellos tiempos en Bogotá a pesar de la constante persecución que como se ha demostrado en el transcurso de esta investigación venia desde épocas coloniales hacia la chicha, era la época con más chicherías funcionando en la ciudad, es decir Bogotá estaba llena de chicheras. Se estima que se consumían más de 50 millones de litros de chicha al año y, en el mismo lapso, el gravamen de renta anual sobre la bebida producía al fisco la nada despreciable suma de 500 mil pesos, es decir que la medida del impuesto de centavo por litro resultaba muy favorable a la economía de la ciudad aun por encima de la molestia que esto generaba en la ciudadanía (Llano,1994).

Por otra parte, también hay que decir que aquellas campañas contra la chicha no carecieron por completo de fundamento. No tanto por la bebida en si misma sino por sus formas de preparación, presentación y venta, que en la mayoría de los casos no eran apropiadas o salubres. Abundan las anécdotas de chicheros que seguían la costumbre

indígena de masticar el maíz y escupirlo en el recipiente donde se cocía el brebaje, sin evitar la proliferación de insectos, que antes bien "enriquecían" la bebida al ser servida en totuma, como mandaba la tradición (Torres y Chaparro, 1992).

Entonces, entre 1922 y 1923, el Concejo de Bogotá en su ardua persecución a la bebida tradicional y con el apoyo de diferentes instituciones como la iglesia, la policía y sectores políticos meramente conservadores, si bien no la prohibió la mandó al patio de atrás, condenándola a ser tomada en lugares muy restringidos y lejos de las principales zonas de la ciudad: "En el perímetro comprendido entre la calle 1ra y 26 entre carreras 3ra y 13; y entre la calle 52 y 67 entre carreras 1ra y 16."(Artículo 15 de 1922)-(ver mapa.1) En estas áreas de prohibición se comprenden ambas aceras de las calles y carreras que las limitan.

La prohibición del funcionamiento de chicherías en plazas, vías públicas, templos, cuarteles, cárceles, hospitales, asilos, establecimientos educativos con no menos de veinte alumnos y ciertos perímetros o calles de la ciudad, art. 1 a 3 (Acuerdo 61 de 1922 Concejo de Bogotá D.C.).

Los ciudadanos consumidores luego de que la noticia del aumento del precio de la chicha y el cambio en los sitios de venta se conociera, arremeten incluso contra las mismas chicherías, argumentando en su ira que los dueños de las chicherías también se lucraban con el dinero del obrero y que preferían romper el sitio donde estaba la chicha que pagar el lucro de aquellos dueños.

Entonces, el gobierno luego de días de violencia contra chicherías y tabernas, aun conociendo su culpabilidad y para lavarse las manos, pone la responsabilidad de

solucionar el problema en los dueños de las chicherías pidiendo que de nuevo que bajen el precio de la chicha para que no se den más olas de disturbios como las presentadas. Los impuestos para las personas que tenían expendios de licores se mantuvieron hasta su derogación en 1983(Ley 3541 de 1983).

Para 1923 se decreta que los días de feria y/u otras festividades nacionales y entre las 6 pm y 6 am ningún establecimiento que venda cualquier tipo de licor puede estar abierto (ley 88 de 1923). Así se dio orden de cumplimiento incluso para las chicherías, pero esta ley no

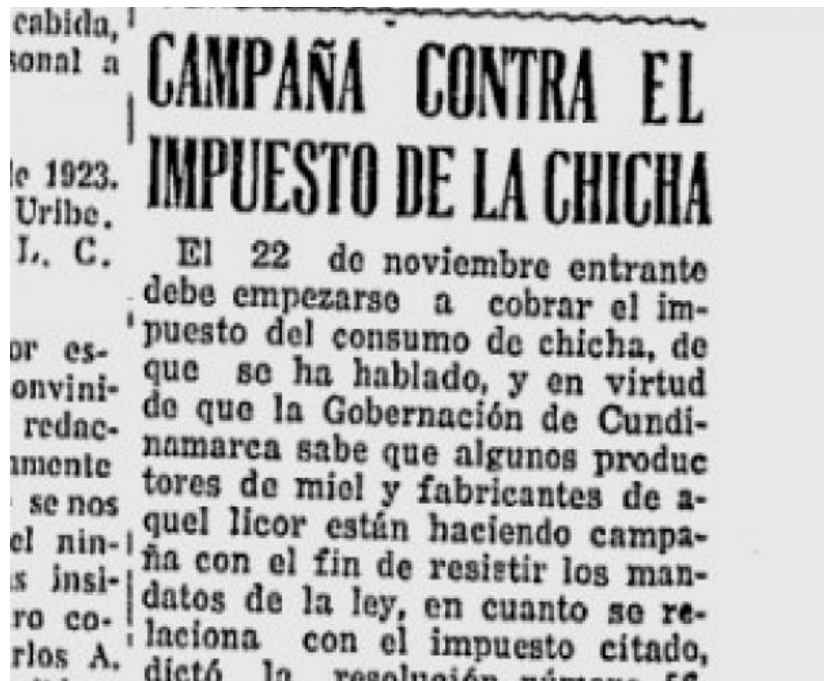


Imagen.4 Nota de 1923 sobre el impuesto a la chicha

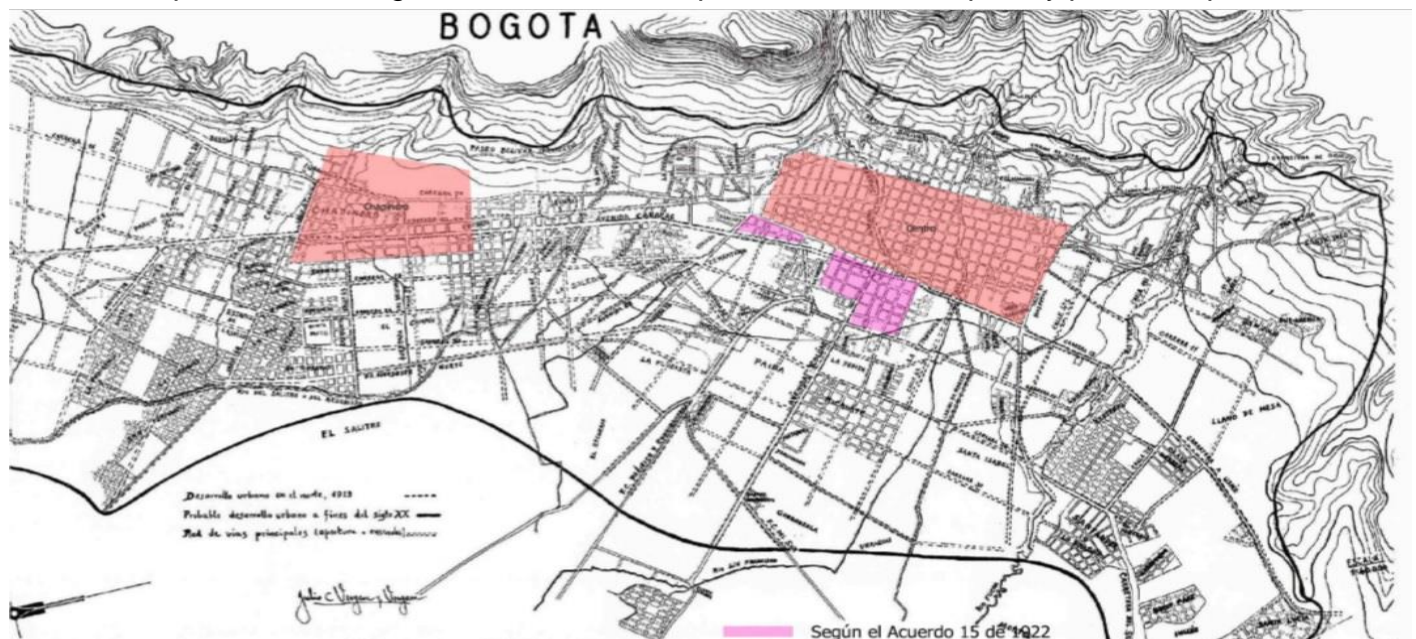
fue acatada por todo el mundo o no era aplicada a todos los sitios, por ejemplo; los estancos, los billares y los cafés a los cuales los gobernantes, las elites y los intelectuales asistían seguían abiertos al público.

Es por esto que la noche del 22 de Julio de ese mismo año, obreros indignados de nuevo por la persecución que el gobierno ejercía sobre la chicha y los sitios de ocio de estos, se arman de palos y piedras para luego en primer lugar pedir que se cierren los establecimientos antes mencionados para que el cumplimiento de la ley sea aplicado a todos, pero al ver que los dueños de estos sitios no acatan su petición, atacan los sitios y obligan a los dueños a que los cierren, Torrejano (2006) lo expone así :

“En Bogotá hacia mediados de 1923 al conocerse la determinación de la Asamblea de Cundinamarca de gravar cada litro de chicha con un impuesto al consumo de un centavo a partir de noviembre de ese año, lo que desató la apresurada y arbitraria decisión de los productores-expendedores de subirle, sin demora, dos y tres centavos a la cantidad anotada de chicha. A continuación, estalla un inesperado y espontáneo acto de protesta popular y callejera que tuvo una duración de tres días, en los que varios expendios fueron apedreados y saqueados. Los primeros damnificados por los ataques fueron los expendedores del barrio Las Aguas, localizado en la parte alta del centro de la capital. El día siguiente, 22 de agosto, el blanco de los amotinados fueron las chicherías ubicadas entre los barrios de La Candelaria y Santa Fe. El 23 los afectados serían los empresarios del sur, donde los asaltantes rompieron las pipas en las que fermentaban la bebida.”

(p.348)

Pero la excusa que estaban buscando las diferentes entidades en el poder para prohibirla de una vez por todas la encontrarían el 9 de abril de 1948, razón por la cual las 76 chicherías que había en Bogotá hasta esa fecha quedarían cerradas por ley para siempre.



Mapa 1. Perímetros de la prohibición según los acuerdos de 1922

El bogotazo y la chicha

La chicha luego de los sucesos ocurridos a inicios de los años 20 continuo, clandestina, perseguida, pero presente aun en las dietas y gustos de muchos bogotanos. Ni los impuestos, ni el exilio al que la enviaron había logrado el fin principal, que era hacerla a un lado para siempre, nada logró detenerla. El pueblo (Indígenas, Obreros y trabajadores de todas las clases) seguía tomando su bebida tradicional que, si bien tenía propiedades embriagantes, no superaba el grado de embriagamiento de la cerveza, el ron o los destilados como el aguardiente. Pero entonces llegó el Bogotazo, como se le conoce a la ola de disturbios, incendios, saqueos y destrucción que siguieron al asesinato el 9 de abril de 1948 del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Para los años 30, de vez en cuando el poeta Luis Vidales ascendía hasta las chicherías semiclandestinas en uno de los primeros carros que llegó al barrio y que utilizaba la calle 32 como vía de acceso. También comenzó a frecuentar las chicherías del barrio el abogado Jorge Eliécer Gaitán y, con el tiempo, a enterarse de la situación que se vivía en este populoso sector de la ciudad.

Unos días antes del 9 de abril, la comunidad recibió a Gaitán entre vivas y voladores. Le prepararon una tribuna en un balcón, adornado con flores y cintas rojas. El líder se negó a subir, explicando su naturaleza humilde, e improvisó un discurso que aún permanece en la memoria colectiva de los habitantes. Según cuentan, mientras se tomaba una totumada de chicha con anís, en esa oportunidad Gaitán pronosticó su propia muerte y el derrumbe del gobierno de los ricos. (Ruiz, Cruz ,2007, PP 26)

Para entonces en las casas del barrio La Perseverancia no había nadie que no fuera gaitanista o al menos seguidor casual, cuando el caudillo liberal estaba en sus visitas al barrio, acostumbraba a jugar “tejo” y tomar chicha mientras los habitantes del barrio colocaban carteles con su foto en sus casas.

Alguna vez dijo que sobre el puño mugriento de los trabajadores del barrio soñaba escribir el nuevo Código Penal Colombiano. En otra ocasión, llamó a La Perseverancia el “Cinturón Rojo de Bogotá”. Los urbanistas descubrieron la ubicación estratégica de la zona y tuvieron la intención de comprar todas las tierras en una gran transacción, pero no fue posible gracias a la intervención Jorge Eliécer Gaitán en compañía de algunos residentes de La Perseverancia, en una de sus visitas al barrio. (Torres,1992, PP 100).

El Estado también buscaba desesperadamente apropiarse del barrio la perseverancia, pero Gaitán se opuso tajantemente. Es por esta y otras razones que, al conocerse la noticia de su muerte, el barrio entro en colera de dolor e ira de desesperación y se tomó la Estación de Policía más cercana, expropió armas y protagonizó parte de los sucesos del Bogotazo. Expresión de dolor y destrucción de la ciudad, como consecuencia de lo ocurrido el 9 de abril de 1948 (Torres,1992).

El 9 de abril de 1948, la calle 32 fue un mar rojo, las muertes eran numerosas y las filas de obreros se convirtieron en una jauría. Esta vez, el pito de Bavaria que los llamaba al trabajo luego del almuerzo, no sonó. El silencio fúnebre vino a ocupar su espacio en una cotidianidad extraña. La industria se detuvo ante la pasión del pueblo gaitanista.

De la Perseverancia salieron cientos de trabajadores para unirse a la masa que incendió y saqueó el centro de la ciudad. Luego de la tarde y entrada la noche, de regreso a sus casas, encendieron fogatas en las vías públicas y bebieron whisky, champaña y vodka, y compartieron comidas y bebidas importadas, que habían sido saqueadas de los estancos horas antes (Torres,1992).

Para el barrio obrero de La Perseverancia el asesinato de Gaitán les robó su luz política. Mucho tiempo después de su muerte, las mujeres del barrio aún cosían banderas gaitanistas.



Imagen.5 Foto del Bogotazo, 1948. Fuente: *El Tiempo*

En consecuencia, a lo sucedido en el Bogotazo, se prohibió definitivamente y mediante ley la producción y venta de no solo la chicha, sino también de todas las bebidas tradicionales elaboradas por medio de la fermentación.

Artículo 1º._ Desde el 1º de enero de 1949 solo podrán fabricarse, venderse o consumirse en todo el territorio de la república, bebidas fermentadas de la caña, así como del maíz, el arroz, la cebada y otros cereales de frutas, cuando ellas hayan sido sometidas a todos los procesos que requiere su fermentación y pasteurización adecuadas, por medio de aparatos técnicos y sistemas higiénicos, y que además sean vendidos en envase cerrado, individual, de vidrio, todo esto reglamentado por el gobierno nacional (Ley 34 de 1948).

La chicha o la cerveza

Entonces, luego de la instauración de la ley 34 de 1948 que ponía serias restricciones a la bebida tradicional, para reforzar las medidas, más adelante lanzarían en el decreto N.4194 del mismo año que reglamenta el límite máximo de contenido de alcohol en las bebidas alcohólicas para una sola persona (4% máximo).

Además de imponer algunas condiciones adicionales para poder vender y producir bebidas alcohólicas como:

- Personal libre de negocios.
- Especificación del porcentaje de componentes químicos de las bebidas fermentadas: porcentajes de acidez, alcohol etílico, alcoholes superiores, furfurool, aldehídos y esterres.
- La pasteurización de todas y cada una de las unidades producidas.
- Calidad óptima de las materias primas utilizadas para la elaboración de la bebida.
- Condiciones de higiene de las fabricas: local amplio, ventilado con condiciones higiénicas de agua, luz, aire, servicios públicos y sanitarios.
- Desagües pertinentes al interior de las fábricas y sitios de venta, pintura para las salas, pisos pavimentados, tanques de almacenamiento de líquidos debidamente contra marcados.

Para que se pudiera seguir fabricando la chicha y otras bebidas artesanales, entonces, se requerían grandes esfuerzos para sofisticar la fermentación, producción y venta, pues la utilización de barriles y la totuma natural no eran insumos adecuados para ello según

la última ley impuesta. Es decir que grandes sumas de dinero se necesitaban para adecuar este producto a las nuevas medidas legales (Llano, 1994).

Pero como lo expone López (1994) las cifras del Primer Censo Industrial de Cundinamarca (Dirección Nacional de Estadística 1945) esta inversión era un poco difícil debido al limitado capital que tenían.

En Cundinamarca para 1945 había 74 fábricas de chicha con un capital de \$1'421.660 que contaban con un total de 128 máquinas con un valor estimado de \$207.000, mientras que las fábricas de cerveza, que eran tan solo tres, tenían un capital de \$46'873.180 y 987 y máquinas por valor de \$6'088.630. Con tan insignificante capital frente a la industria cervecera, pedirle a la industria chichera que mejorara, que modernizara su producción bajo pena de multa o clausura, era pedir un imposible, sobre todo si se tenía en cuenta que intentos de este tipo como el que se dio en 1920 con la "Maizola" habían sido un fracaso debido a su poco contenido alcohólico y la poca aceptación que tuvo en el consumo popular. (P.81).

Además, de las libretas sanitarias que se entregaban a los sitios de producción de o venta de bebidas alcohólicas que garantizaran que su salud y moral no constituían un atentado al orden público, ninguna fue entregada a alguna chichería existente en ese momento, esto debido a que ninguna consiguió de manera eficaz reestructurar el negocio de la bebida para volverlo a fin a las nuevas leyes que el gobierno tramito.

Por otra parte, la cerveza aumentaba rápidamente sus consumidores y superaba con creces la cantidad de bebida vendida de cuando la chicha aún era legal en el territorio nacional. Además de que su participación en las arcas iba en aumento, las industrias de la cerveza tenían el apoyo incondicional de las oligarquías del país y de las alas más radicales de la medicina y la iglesia. Para ejemplarizar esta situación, Según López



Imagen.6 Publicidad de Bavaria para su cerveza – 1946 Fuente: Google Imágenes.

(2014) Mientras que en 1939 la industria cervecera representó el 15% en las rentas del departamento de Cundinamarca, para 1953 ya alcanzaba el 34% y para 1956 sobrepasaba el 50% lo que evidencia el crecimiento desmesurado de las ventas y consumo de cerveza luego de la prohibición de 1948.

**CERVEZA - PRODUCCION
Y VALOR, 1937-1946**

<u>Año</u>	<u>No. de Litros</u>	<u>Valor (pesos)</u>
1937	64,779,990	\$ 13,105,460
1938	58,084,470	16,612,100
1939	65,875,780	18,445,210
1940	76,563,640	20,488,470
1941	78,326,840	22,143,910
1942	88,149,180	25,001,270
1943	91,396,940	23,019,450
1944	104,616,700	24,878,150
1945	133,393,390	25,459,270
1946	141,648,850	31,162,470

Fuente:

**Raul Varela Martínez, Economía agrícola de Colombia
(División de Economía Rural, 1949), p. 64**

Tabla # 1 – producción de cerveza en Colombia, por años. 1937 - 1946

La cuestión era entonces sustituir, ya no prohibir o restringir consumos porque esto ya lo habían logrado luego de los sucesos de violencia que generó el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán culpando en su lugar a la chicha, entonces la cerveza se enuncia como salvadora y la destinada por las elites a reformar las formas de ocio de los obreros y ciudadanos, pues ésta no sólo era la más “higiénicamente” fabricada como lo exigía la ley, además también de tener un proceso largo, difícil y controlado de cocción y

fermentación de cereales, siendo por ello una de las bebidas más aptas para el consumo humano; Sin mencionar también la forma en que se vendía por las instituciones el consumo de cerveza , la hacían ver como nutritiva también que difícilmente embriagaba y promovía actitudes moderadas y temperantes en sus consumidores, disminuyendo los índices de criminalidad.

En este sentido, a la chicha fue comúnmente conferirle desde la época colonial hasta su prohibición total en 1948 la culpa de toda índole problemáticas sociales y de salud, aunque es necesario precisar que algunos de esos señalamientos no eran muy sólidos o, tal como ya se anotó, pretendían soterrar o ignorar un trasfondo mucho más complejo por ejemplo la causa real de la violencia del “bogotazo”.

Entonces, fueron en realidad numerosos los documentos oficiales dedicados a condenar de manera directa y con una acentuada carga moral los perjuicios que iban desde una índole religiosa hasta de salud y política que recaían sobre ese licor, no en vano se le llego a tildar como la madre de todos los vicios. Pero lo cierto es que muchos de estos cuestionamientos, buscando ser enmarcados dentro de las ideas del pensamiento ilustrado de la época, correspondían a valoraciones negativas de carácter cultural sobre la población indígena y mestiza que habitaba mayormente los barrios y sitios donde se producía y distribuía esta bebida.

Finalmente, la chicha se fue convirtiendo en un pilar en la configuración de una identidad colectiva que incluya a todos los sectores en torno a esta bebida tradicional y artesanal, entablando después de su prohibición total una resistencia a partir de la cultura y una economía moral que impide que la chicha sea confinada al olvido totalmente , aunque si es pertinente mencionar que para la segunda mitad del siglo XX los cambios económicos

y en los relacionamientos de las personas que habitaban las zonas antes productoras de chicha fueron evidentes y serán expuestos más adelante.

CAP III

Consecuencias sociales de la prohibición final de la chicha en 1948.

En este capítulo se desglosarán algunas de las consecuencias que trajo consigo la prohibición definitiva de la chicha en 1948, bebida artesanal que se había convertido en pilar de la economía de algunos sectores de la capital del país, los cuales fueron los principales afectados con esta medida, viéndose obligados a ir a la clandestinidad y enfrentar la incesante persecución, además de transformar radicalmente su forma de vivir y relacionarse.

Nuevo Contexto Social – La Bogotá después del medio siglo

Para poder explicar las consecuencias sociales de dicha prohibición es necesario ligarlas a los diferentes contextos de la ciudad de Bogotá luego de 1950, para esto se indagará y realizara una categorización en dos momentos, el primero de 1950 a 1975 y el segundo de 1975 en adelante, momentos en los que se pretende realizar una aproximación a algunas de sus características más generales y relacionarlas con la chicha, mencionando claro que las funciones y la localización de las actividades económicas en la ciudad, son los principales determinantes para su transformación social y espacial.

De 1950 a 1975

Si bien en la Bogotá Obrera de los años 50s, 60s y parte de los años 70s del siglo XX, la chicha seguía siempre relacionada con el tiempo libre, el ocio y la diversión, aun cuando la persecución a su producción estaba en vigor, en la vida de los obreros bogotanos, la comida o el piquete que acompañaban los paseos al cerro de Monserrate,

al Parque Nacional o las caminatas por la calle 7; no podían estar sin acompañar por la chicha, bebida que era producida ahora en la clandestinidad. Aun cuando se seguía consumiendo esta bebida, en este periodo de tiempo, su número de productores se fue disminuyendo y los antes habituales bebedores cambiaron su mirada a la ahora querida cerveza de Bavaria. (Campuzano y Llano, 1995).

Por otra parte, luego del Bogotazo de 1948, la ciudad fue epicentro de importantes cambios y crisis, que afectarían directa e indirectamente el consumo y producción de chicha en la capital. Por ejemplo, en términos demográficos, la segunda mitad del siglo XX demostró otra dinámica muy diferente a la marcada durante la primera mitad del mismo siglo. El crecimiento demográfico se aceleró de una manera abrupta, debido en mayor parte a la migración, resultado de la violencia que se vivía en el país, producto de las nacientes guerrillas y de la pasada guerra Bipartidista, en ese sentido Bogotá fue recipiente de buena parte de estas personas desplazadas.

Las condiciones de vida y el desastre sanitario que vivió la ciudad en estos años fueron tan terribles que muchas zonas fueron abandonadas por sus antiguos habitantes y empezaron a ser reemplazados por los desplazados que llegaban cada vez en mayor número, por ejemplo, La zona centro-oriente de la ciudad en la década de 1970 contaba aproximadamente con 851.000 pobladores de los cuales por lo menos el 60 % eran procedentes de zonas víctimas del conflicto armado. (CNMH,2015). Aumentando en ocasiones la inseguridad y las oleadas de violencia en barrios como Santa Inés o Egipto.

Durante el periodo de 1964 a 1972 tanto la población como la densidad se elevaron en un 50%. Situación que empezaba a configurar las crecientes periferias debido a que eran lugares de fácil acogimiento y ocupación del suelo porque no eran

blanco de ningún interés ni político ni tampoco económico, por lo tanto, posibilito el asentamiento de familias desplazadas provenientes de diferentes sitios del país.

En la siguiente tabla se muestra como luego de la primera mitad del siglo XX, el crecimiento poblacional en la ciudad de Bogotá tuvo un despunte muy grande, tremendamente desigual si se compara con el crecimiento a nivel nacional, y esto es producto claro de la creciente ola de desplazados que acogía la capital en ese momento. (Jaramillo, Cuervo, 1987).

Año	Colombia		Bogotá		% del país
	Número de habitantes	Tasa de crecimiento	Número de habitantes	Tasa de crecimiento	
1770	806.209				
1778	828.775	0.3	16.002		1.9
1800			21.464	1.3	
1825	1.223.590	0.8			
1843			40.096	1.5	
1871	2.951.111	1.9			
1881			84.723	2.0	
1905	4.143.632	1.0	100.000	0.7	2.4
1912	5.072.604	2.9	121.257	2.8	2.4
1918	5.855.077	2.4	143.994	2.9	2.5
1928	7.851.000	3.0	235.421	5.0	3.0
1938	8.701.816	1.0	330.312	3.4	3.8
1951	11.548.172	2.2	715.250	6.1	6.2
1964	17.484.508	3.2	1.697.311	6.9	9.7

Tabla#2 Bogotá y Colombia Evolución demográfica (1770-1964)

Fuente: Datos sobre el país tomados del Dane Colombia Estadística, Vol. 1, 1987. Pág. 51. Datos de Bogotá.

Entonces, la chicha en este periodo se empezaba a ver afectada profundamente en cuanto a su capacidad de producción y su consumo, debido a que la creciente migración y la adaptación de las personas que llegan a un ambiente muy diferente al de su origen sumado a una dinámica económica ahora en vías de transformación de los procesos productivos artesanales a procesos industriales dificultó que la cultura de esta bebida continuara transmitiéndose como hasta ahora de generación en generación, esto sumado claro a la persecución social de la misma.

De 1975 en adelante

En la ciudad de Bogotá, durante este periodo de tiempo la tasa de desempleo tuvo un incremento del 8.1% en 1981 al 9.5% a finales de 1989, aunque habiendo alcanzado primero la cifra récord del 13.8 % en 1985. (Kalmanovitz, 2015). La chicha en este lapso , aunque no tiene la misma fuerza de antes , comienza a convertirse de nuevo en fortín económico de algunos sectores , esto debido al considerable aumento de los empleos en el sector informal, en particular en la primera mitad de la década de los 80, que absorbió buena parte de los nuevos trabajadores que no pudo emplear el sector formal de la economía, es decir desempleados del sector formal, en algunos sectores vieron en la producción de la chicha su modo de emplearse esto si de manera informal.

Sin embargo, a pesar de ello, el crecimiento absoluto del número de empleados en la ciudad fue muy inferior al de la población en edad de trabajar en todos los años 80, es decir que, en esta década, aunque la chicha se empieza a configurar de nuevo como el núcleo de numerosas familias en diferentes sectores los problemas estructurales de empleo no cambiaron y la configuración social de la ciudad seguía en transformación, desplazando la cultura de la chicha a varias periferias de la capital.

Por otra parte, hay un evento que transformaría radicalmente el desarrollo social y cultural de la ciudad en cuanto fue el detonante de varias reformas y medidas que tomaron los gobiernos. A las 8 de la noche del 6 de noviembre, las calles de Bogotá estaban desiertas, mientras el Palacio de Justicia ardía. Al amanecer del 7 de noviembre, el Palacio humeante registraba parte de una futura tragedia. (Rodríguez, 2018). Luego de la toma del palacio de justicia por parte del M19 el gobierno dictamino medidas para el gasto público social, es decir en educación, salud, seguridad social y vivienda el mismo

se redujo considerablemente entre 1985 y 1991, en términos reales, incrementando la marginalidad en la capital y configurando cada vez más la ciudad de periferias que podemos ver hasta la actualidad. Entonces la política de ajuste aplicada a partir de 1985 no solamente contrajo el gasto público total, sino de manera especial el gasto social, a pesar de que los dos últimos gobiernos (Alfonso López Michelsen 7 de agosto de 1974-7 de agosto de 1978 y Julio Cesar Turbay Ayala 7 de agosto de 1978-7 de agosto de 1982) señalaron de manera expresa su deseo de incrementarlo y de cambiar a su favor la composición del gasto total. (Kalmanovitz, 2015).

A pesar del conjunto de condiciones mencionadas la chicha logra mantenerse viva en la memoria de los bogotanos, asentándose en algunos sectores (que a continuación mencionaremos) como una economía moral en cuanto se configura como un conjunto de creencias, usos y formas asociadas también con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, como también las emociones profundas a nivel comunitario que son estimuladas por ésta. (Thompson, 2014).

Bosa

Esta localidad de Bogotá fue receptora de una parte de la ola de desplazados que llegaban a la ciudad, como también de antiguos habitantes del centro de la ciudad, despachados por el cambio de la dinámica económica y de urbanización de la capital.

Aquí se mantiene la producción de la chicha a niveles muy pequeños y en muchas ocasiones de manera clandestina, además esta tradición en esta localidad conserva la trascendencia histórico-cultural de los muisca, ya que en el cabildo muisca

de Bosa se pretende preservar y rescatar tradiciones ancestrales y entre ellas está por supuesto la chicha. En la actualidad están vinculadas 750 familias que comparten tradiciones, cultos, ritos y ordenanzas del Cabildo.



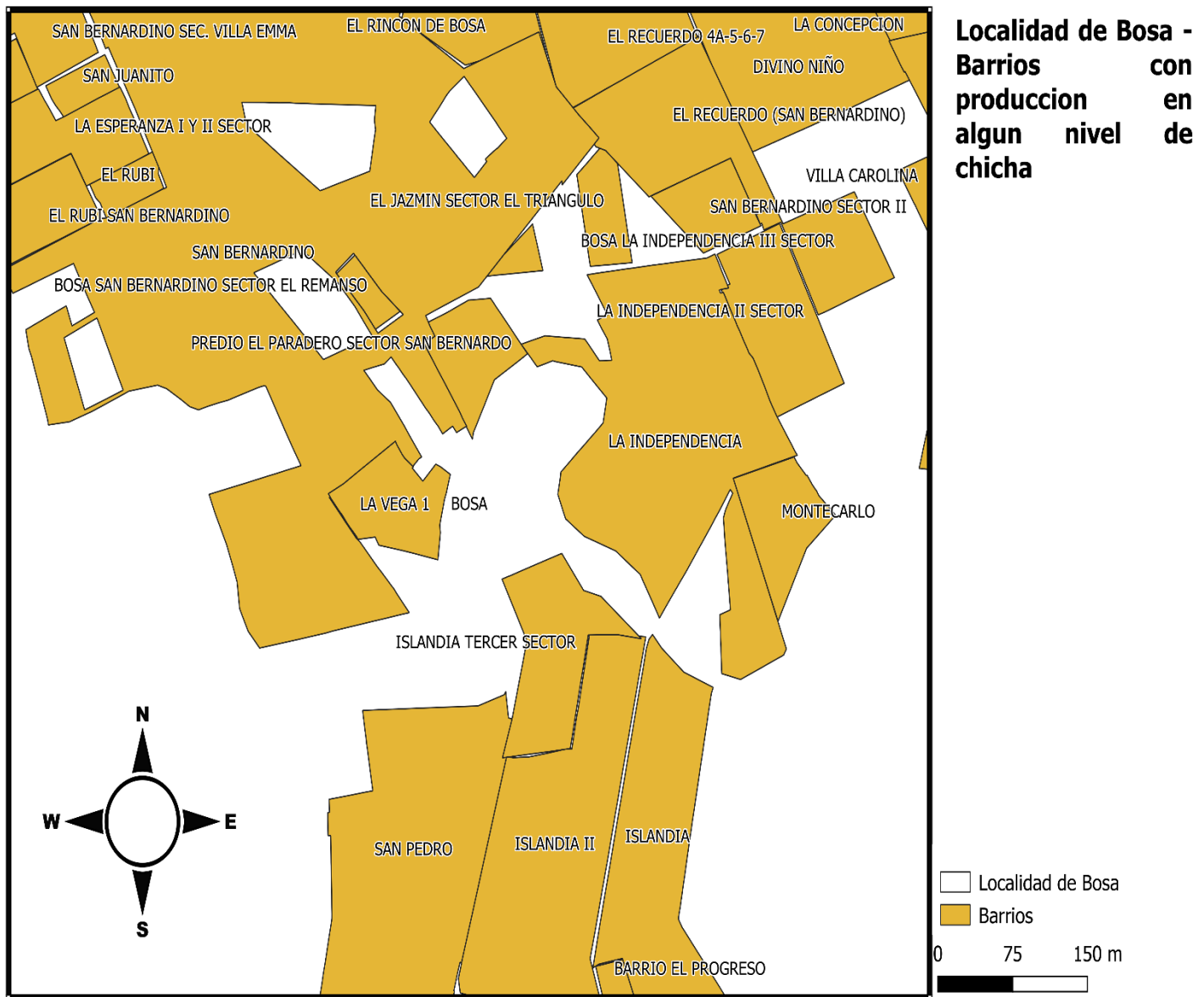
Imagen.7 Maloca del cabildo indígena de Bosa.

Fuente: Archivo personal

(Duran, 2004).

A pesar de las constantes persecuciones que tienen que llevar los integrantes del cabildo de Bosa en cuanto al territorio que pueden habitar, las tradiciones más apreciadas son resguardadas y transmitidas de generación en generación por los abuelos o taitas de cada resguardo, por esta razón en la localidad se conservan aun los métodos más ancestrales de la preparación y consumo de chicha.

En el siguiente mapa realizado con datos de la página del cabildo muisca de Bosa podemos observar los barrios de la localidad de Bosa en los cuales existe algún punto de venta y consumo de chicha, algunos de estos sitios la venden acompañando algún tipo de comida y otros la venden junto a otras bebidas embriagantes en tiendas de barrio.



Mapa 2. Barrios de la localidad de Bosa con presencia de la chicha en la actualidad.

Fuente: Archivo Personal

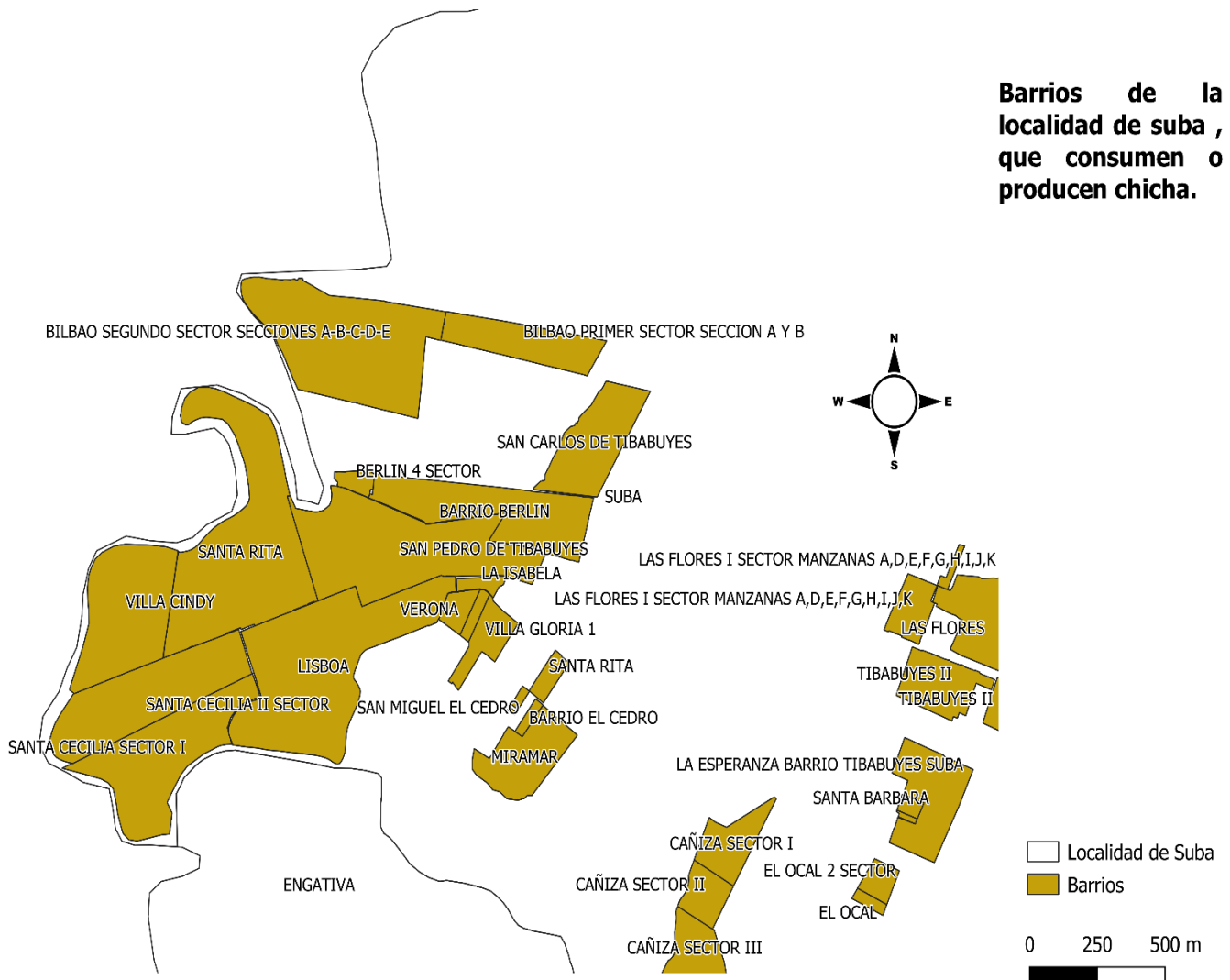
Suba

En esta localidad sucede un fenómeno con la chicha marcadamente distinto, pues en esta localidad son más los barrios que tienen presencia de esta bebida en algún nivel económico, es decir, que se produce tanto para el consumo propio como también para la venta.

En esta zona también hay presencia de comunidades indígenas muiscas y son ellos quienes en gran medida mantienen viva esta tradición, la del consumo de chicha, aunque al igual que los bosques, las flores y la fauna han ido desapareciendo por el progreso desmesurado de nuevas urbanizaciones. Hoy, esos vestigios solo quedan en la memoria de los abuelos, en sus historias orales y escritas.

Por otra parte, aunque sean las comunidades indígenas quienes mantienen una tradición más férrea sobre la chicha, en esta localidad los sitios de su consumo no se restringen única y exclusivamente a los territorios del cabildo, pues este puede encontrarse extendido a lo largo de toda la localidad, desde las zonas de mejores condiciones materiales de existencia hasta las de peores condiciones de vida, aquí es preciso mencionar que la mayor parte de la producción de esta bebida proviene de las zonas más pobres de este territorio, que serían los barrios donde se alojan en mayor medida las familias de escasos recursos miembros o no del cabildo, entonces es común ver sobre las vías principales de estos barrios periféricos, puestos de venta de chicha, en galones, botellas y vasos para los transeúntes, práctica catalogada como delito desde su prohibición antes de finalizar la primera mitad del siglo XX.

Algunos de los barrios antes mencionados son los que se verán reflejados en el siguiente mapa, realizado con datos del cabildo indígena de suba del año 2018. Lisboa posee el número más alto de consumo y producción de chicha en la actualidad, las condiciones de su producción son caseras y en ninguno de estos barrios la hay de otra manera.



Mapa.3 Barrios de la localidad de suba con presencia de la chicha en la actualidad. Fuente: Archivo Personal.

Según Iván Niyiavo gobernador del cabildo indígena de suba son por lo menos 2.500 familias pertenecientes a este, es decir unas 8 mil personas, que tienen como pilar económico el comercio que puedan generar con sus saberes ancestrales, como la producción y venta de chicha, y manufacturas en cueros e hilos.

En esta localidad los miembros del cabildo indígena impulsan todos los 21 de junio la celebración del festival del maíz, donde se premia la mejor chicha, la mejor presentación de la bebida, la mejor arepa, el mejor envuelto, entre otros.



Imagen.8 Festival del maíz – Plaza central de suba, 2018

El Chorro de Quevedo

Esta zona denominada Chorro de Quevedo, es en la actualidad junto con la perseverancia el territorio que más chicha produce y vende al año en la ciudad, una zona que cuenta con permisos especiales para la producción y venta de chicha, por los beneficios turísticos que



Imagen.9 Calle del Embudo – Chorro de Quevedo, 2018-

Fuente: archivo personal

puede ofrecer. En ese sitio cada turista puede ver un terruño de cultura y arte por los murales que se encuentran en su calle principal, la del Embudo. Además, la variedad de artesanías y productos típicos que se comercializan, dan color y vida al lugar. Entre las pocas casas que allí se encuentran, cada puerta sitúa un negocio en el que se venden distintos tipos de bebidas, té de coca, café, vino, cerveza y por supuesto chicha. (Muñoz, 2019).

Esta última es como ya se mencionaba antes la que más se vende en el sector y se puede calcular que solo en esta zona operan unas 30 chicherías (Todas con la reglamentación especial para su funcionamiento). Además de mantener un legado de siglos, la cultura de la chicha se va a pasando de generación en generación debido a que sus principales clientes son jóvenes de universidades aledañas al sector y por su puesto extranjeros que se alojan en hostales cercanos.

Esto significa que la bebida luego de más de 50 años de prohibición y resistencia está muy lejos de acabarse. Algunas cifras recopiladas por el periódico *el tiempo* en el año 2018 afirman que: se venden 613.449 litros de chicha entre viernes, sábado y domingo de cada semana, lo que según la misma fuente equivaldría a 1.858 botellas de cerveza, es decir, 61 canastas.

La chicha en este sector es muy apreciada en la actualidad, tanto así que cuenta con su propio museo; La Bendita Chichería es una tienda/museo y tiene como objetivo dar a conocer tanto a los nacionales como también a los extranjeros, las características propias de la preparación y consumo de la chicha de maíz. (Castaño, 2018).

En si es una tienda adornada a modo de museo, con todo tipo de cachivaches o curiosidades además de fotografías además y elementos en referencia al folclore colombiano, que



Imagen.10 Museo-Chichería La Bendita, 2019,
Fuente: archivo personal

hacen memoria a los aspectos más tradicionales de la cultura cachaca. Alfredo Ortiz, Su fundador y actual cuidador asegura que quienes visitan La Bendita aprenden el proceso con el que los indígenas elaboraban la bebida, que es el mismo que el trata de preservar en la actualidad.

La perseverancia y el Festival de la chicha

El barrio la perseverancia se consolidó como el bastión de la resistencia de la chicha por que como se ha venido mencionando a lo largo de esta investigación esta bebida fue el sustento económico y cultural de este barrio y sus habitantes durante mucho tiempo. En ese sentido luego de 1948, sumado a otras contingencias sociales ligadas al contexto de la ciudad en diferentes momentos como el llamado torbellino de los 70s , lapso que fue llamado así por los acontecimientos que



Imagen.11 Monumento al Maíz – La perseverancia - Fuente: Archivo Personal.

ocurrieron durante esa década, algunos como el auge de la JTC (Juventud Trabajadora Colombiana) que fue muy importante en el desarrollo juvenil del barrio desde su creación, La construcción de la avenida de los cerros o Circunvalar, el desalojo de los hippies, y la conformación del nuevo teatro.(Torres, 1992).

Los habitantes de este territorio procuraron de distintas formas o manifestaciones darle fuerza a la idea de recuperar la tradición de la producción de la chicha, siendo el aspecto cultural una de las medidas más significativas. En el año 1988 en el Barrio la Perseverancia nace el Festival de la chicha, la vida y la dicha de la mano de la organización comunitaria llamada “Los vikingos” quienes fueron unos de los grupos o colectivos que participaron en la llamada JTC y que para los años 80s mantenían aun su operatividad. (Torres, 1992).

El festival nace como una propuesta cultural de preservación de la bebida artesanal que en otrora fuera pilar y foco principal de este y muchos barrios más , porque el festival de la chicha es un evento abierto al público en donde personas de cualquier sitio de la ciudad llegan a probar las diferentes preparaciones de esta bebida hechas por los mismos habitantes, además también de participar en las otras actividades culturales como el de la señorita de la chicha, concurso de baile típico, además de presenciar la coronación de la mejor chicha del festival.

Es entonces una celebración en la cual se



Imagen.12 Presentación de bailes típicos – El festival de la chicha 2018 – Fuente: Archivo personal.

hace un homenaje no solo de corte económico y social si no también espiritual y ritual de los habitantes del barrio con la existencia de la bebida, por medio de representaciones de baile y propuestas teatrales se mostraba su proceso histórico de fabricación reconociendo ese saber popular que se había heredado entorno a la bebida.

En el año 2004 el entonces concejal Isaac Moreno De Caro lanzo un proyecto de acuerdo en el cual se estableció el festival como patrimonio cultural de Bogotá, El acuerdo 011 de 2004 "por el cual se establece el festival de la chicha, la vida y la dicha de la perseverancia como patrimonio cultural de Bogotá"(Alcaldía de Bogotá, 2004) fue aprobado y gracias a esta acción el festival siguió surgiendo ahora como patrimonio distrital y fue tan grande la acogida que tuvo y que ha venido teniendo con el paso de los años, que se ha visto en la necesidad de



Imagen.13 Reina de la chicha 2019
– Fuente: Archivo Personal.

tener apoyo logístico por parte de entidades como la policía, bomberos y hasta hospitales.

Por tanto, el festival de la chicha es un proyecto que surge por iniciativa y esfuerzo propio del barrio La Perseverancia e implica entonces una congruencia de conocimientos, tradiciones y resistencias, de la comunidad que consume y produce

contra los gobiernos que desde antaño han querido desaparecer esta bebida, es decir hay una adscripción a un territorio y a unos



Imagen.14 Concurante por la mejor chicha en el festival de la perseverancia, 2019 – fuente: Archivos Personal.

relatos de orígenes y esto constituye una unidad estructural que va desde lo histórico, pasando por lo cultural y hasta lo geográfico.(Acosta,2019).

De este modo, el festival se consolida como una contrapropuesta a la economía de mercado que arrastra los valores de la economía por sobre los valores humanos, y es también una respuesta a la ortodoxia con la que se pretende dibujar el progreso social en la capital, llegando a poder entenderse como un conjunto de mecanismos de acción y autorregulación que modulan y que sirven exaltar y visibilizar sectores marginales frente a los agravios económicos que causaron y que muy seguramente causaran las presiones de las clases dominantes frente a esta bebida.

Entonces las nuevas formas de relacionarse y de vivir de las diferentes comunidades que se han mencionado, se pueden tratar como consecuencias directas

de la prohibición de la chicha, es decir el surgimiento de unas nuevas formas de reivindicación y la construcción de una identidad colectiva que tienden a generar, en el corto y el mediano plazo, reconocimiento e inclusión social. (Acosta,2019).

En ese sentido, la chicha ahora se reconstruye como práctica social de resistencia contra hegemónica. Partiendo de la unión con procesos de educación, de aprovechamiento del tiempo libre, de recreación y la promulgación de las prácticas culturales del pasado, la llevan a ser parte de las culturas populares colombianas que con el paso del tiempo han sobrevivido, creando y nutriendo una memoria histórica que hoy hace parte de las prácticas culturales de barrios populares y no de la ciudad de Bogotá.

Así, la chicha representa el triunfo de la identidad colectiva y la resistencia comunitaria por encima de las pretensiones civilizatorias o urbanizantes disfrazadas de progreso. En este punto la resistencia al olvido recae principalmente en el festival que ha conectado a los barrios de la ciudad entre sí, por eso hoy esta bebida es vista como el ancla entre el presente y el pasado, Como una tradición antigua y no como una expresión relativamente reciente.

Conclusiones

Para finalizar, se debe mencionar la clara necesidad de empezar a investigar desde nuestras prácticas sociales, como por ejemplo la de beber una bebida tradicional como la chicha, ya que esta viene de tiempos precoloniales, sin embargo, mantiene una importante incidencia en las formas de relacionarse económica y socialmente de varios territorios actualmente. Se hace necesario entonces indagar desde bases teóricas que sirvan de soporte y que hagan que como en este caso la chicha tenga un valor histórico y social muy importante.

Por otra parte, esta investigación es también una apuesta por el rescate de una forma de resistencia social que se construye a través de una bebida ancestral que va desde la sociedad muisca hasta la actualidad, y que se visualiza hoy en lugares como los mencionados a lo largo de este trabajo investigativo, por ejemplo, el Festival de la Chicha la Vida y la dicha en la perseverancia o Las chicherías de la calle del embudo en el chorro de Quevedo. Siendo esta bebida un elemento de convergencia popular que permite reunir a las personas para compartir ideales, recuerdos, historias, tradiciones y lo más importante resistir a la forma depredadora que tiene la economía actual de lanzar al olvido las prácticas sociales del pasado que se constituyen como una amenaza a la hegemonía y al poder, es decir que la chicha es un eje de transformación y resistencia social que se constituye también como un catalizador social.

Bibliografía

- Acosta. F. (2019) Festival de la chicha, la vida y la dicha. Bogotá. Cartel Urbano.
- Álzate, E.A (2006) La chicha: entre bálsamo y veneno. Contribución al estudio del vino amarillo en la región central del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII, *Historia y sociedad (12)*, p. 161-190.
- Castaño. C. (2018) La chicha: una bebida con historia. Bogotá. Plaza Capital.
- CNMH. (2015). Una nación desplazada, informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia; Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Compilación De Normatividad, Doctrina Y Jurisprudencia Aplicable Al Distrito Capital, Obtenido De: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/listados/tematica2.jsp?subtema=20340&cadena=B>.
- Concejo De Bogotá. Acuerdo No. 52 del 9 De septiembre De 1947, Por El Cual Se Dictan Disposiciones Sobre Ubicación De Fábricas Y Expendios De Chichas En Bogotá.
- Duran. C. (2004) El cabildo muisca de bosa: el discurso de un nuevo movimiento social, étnico y urbano. Bogotá. Universidad de los Andes.
- Flórez, J.C (25 de abril de 2008), La guerra contra la chicha, El tiempo, Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4123795>
- Gonzáles, Enrique (2007). Ciudadanía Y Cultura. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo. Editores Del Grupo T.M. S.A.

- Jaramillo S., Cuervo L. (1987). La configuración del espacio regional en Colombia: tres ensayos, Bogotá, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- Kalmanovitz, S. (2015). Breve Historia Económica de Colombia. Bogotá. U. Tadeo.
- Llano, M.C, Campuzano, M (1994) La Chicha, una bebida fermentada a través de la historia. Bogotá DC: ICAN
- Martínez, J.M, (2007) Paternalismo y Resistencia: Los trabajadores de Bavaria 1889-1930, Bogotá DC, Rodríguez Quito Editores.
- Mejía Pavony, Germán. (1999). Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá,
- Ministerio De Hacienda Y Crédito Público, Colombia, Decreto-Ley 3541 De 29 De diciembre De 1983.
- Mora de Tovar, G.L (1988) Chicha, guarapo y presión fiscal en la sociedad colonial del siglo XVIII. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 16-17.
- Muñoz. M. (2019) Los mejores lugares para tomar chicha en Bogotá. Bogotá. Revista Directo Bogotá.
- Romero Basallo José Albeiro. (2016), Destino Para La Chicha Y La Dicha, Tesis De Grado. Bogotá Dc.: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, L. Cruz, E. (2007). La Perseverancia Barrio Obrero De Bogotá. Bogotá. D.C: Editorial Archivo De Bogotá.

- Scott, James, (2000) Los dominados y el arte de la resistencia, México, ERA editorial.
- Soriano, A. (1966) La medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia, Bogotá, Impr. Nacional.
- Thompson, E. P, (1995) Costumbres en común, España, Editorial Critica.
- Torrejano, R. (2006). La protesta cívica en Colombia a principios del siglo XX (1902-1930), Colombia, Revista Diálogos de Saberes ISSN 0124-0021 Revista No. 25 Julio-diciembre de 2006, Págs.: 335-356.
- Torres, M. (1992) Por La Calle 32, Historia De Un Barrio, Colombia, Imprenta Distrital.
- Thompson. E. (2014) Economía moral de la multitud y otros ensayos. Bogotá. Desde Abajo.